

POLÍTICA NACIONAL | El Frente de Todos en su peor momento

Un gobierno en crisis

El oficialismo cerró el acuerdo con el FMI con el costo político de fracturar su frente interno. La inflación y el deterioro de las condiciones de vida de millones erosionan la figura del presidente. Ante la complicidad de los dirigentes sindicales tradicionales con el gobierno, y la pasividad de los referentes kirchneristas que dicen estar descontentos, hay que tomar las calles para enfrentar el ajuste.



Precio
\$200



A 46 años del
golpe genocida

ESTE 24 DE MARZO

**TODOS A PLAZA
DE MAYO!**

12HS - Av de Mayo y 9 de Julio

NO AL ACUERDO CON EL FMI, NO AL PAGO DE LA
DEUDA FRAUDULENTE
CONTRA EL AJUSTE Y LA REPRESIÓN
EN RECHAZO DE LAS GUERRAS IMPERIALISTAS
HACE FALTA UNA SALIDA ANTICAPITALISTA

IZQWEB
— izquierdawebsite.com —

nuevo **mas**

Un paso adelante

Socialismo o Barbarie pasará a ser Izquierda Web Edición Impresa

A partir de este número, nuestro periódico cambia su nombre para unificarse con nuestro portal digital. Reafirmamos la importancia de mantener un periódico impreso al tiempo que incorporamos las nuevas tecnologías a la pelea por el socialismo en el siglo XXI.



El 14 de febrero del 2002 nacía Socialismo o Barbarie, el periódico socialista revolucionario y órgano político del Nuevo MAS, un paso importantísimo en la consolidación de nuestro partido.

Su portada dictaba: “Peguemos todos juntos”, en sintonía con el sentimiento popular desatado en la rebelión del 2001. Aquel primer ejemplar fue distribuido por cientos en la icónica Plaza de Mayo en el contexto de enormes movilizaciones. Al calor de esos eventos de la lucha de clases se forjó nuestra organización, y también nuestra prensa.

En la tradición del leninismo, el Nuevo MAS se construyó y consolidó utilizando como andamiaje su órgano político de formación, propaganda y agitación. Con vistas a aportar con nuestros análisis a la vanguardia obrera y activista de Argentina, nuestro periódico destacó entre el resto de las publicaciones de izquierda por su solidez política, claridad y profundidad teórica. Fue una herramienta imprescindible para la captación y consolidación de nuevas generaciones de militantes, pero también para el crecimiento de la influencia política de nuestro partido en sus más de 20 años de historia.

A 600 ejemplares de aquel primer número, los medios de nuestro partido se han multiplicado y ampliado considerablemente. Hemos logrado enormes conquistas, como la instalación de una de las principales figuras nacionales de la izquierda, Manuela Castañeira. Hemos obtenido nuestra legalidad nacional expandiendo nuestro partido hacia 13 provincias. Hemos consolidado una numerosa nueva generación de jóvenes militantes estudiantes y trabajadores. Además de lograr un desarrollo en el movimiento obrero y de trabajadores precarizados. El periódico partidario fue sin duda el puntal para cada uno de estos logros. Dando en la tecla de la realidad nacional e internacional con sus agudas editoriales y notas de análisis imprescindibles para la orientación de nuestra militancia; reflejando y amplificando la voz de los activistas de las principales luchas del movimiento obrero; acompañando cada paso de los movimientos de lucha como en el caso del movimiento estudiantil y el feminismo.

Como no podía ser de otra forma, la revolución de las comunicaciones digitales implicó la

ampliación de los medios de nuestro partido. A nuestra página web, se le sumaron las redes sociales del Nuevo MAS, sus agrupaciones y regionales. Pero lo más significativo sin duda fue la puesta en pie, en 2018, del portal digital Izquierda Web, una apuesta estratégica en el marco del regreso del debate ideológico entre amplios sectores del activismo y la vanguardia internacional.

Porque la era digital ha dado una herramienta invaluable a los explotados y oprimidos de nuestra época. Ni más ni menos que, al alcance de la mano, el poder de lanzar al mundo sus reclamos, convocatorias y denuncias en tiempo real.

Es sabido el rol decisivo de redes como Twitter, Tiktok e Instagram en procesos masivos las rebeliones protagonizadas por la juventud en Chile, el mundo árabe y Estados Unidos. La multiplicación de hashtags que se vuelven consignas políticas como el #NiUnaMenos en Argentina o el mismo #BlacksLivesMatter, que estalló porque se pudo transmitir en tiempo real y viralizar el brutal asesinato de George Floyd por la policía racista estadounidense. Los hashtags terminan bautizando los procesos de lucha, trascendiendo las fronteras del mundo digital y siendo pintados en banderas y pancartas, con su característico numeral incluido “#”. Movimientos de lucha como el feminismo y el ecologismo se contagian de país en país, generando instancias de comunicación y coordinación internacional. Las redes sociales han puesto en jaque las políticas de censura de gobiernos autoritarios, haciendo obsoletos muchos de sus métodos de aislamiento cultural y silenciamiento. El uso reivindicativo de las redes amenaza constantemente a los gobiernos capitalistas y sus políticas de censura.

Complementariamente, y en contraste, algunos de los fenómenos más reaccionarios de los últimos años que fueron parte de los principales eventos políticos del mundo, tuvieron por principal vía de expansión y canalización internet, los portales y las redes sociales. Así fue con el ascenso de Trump, así lo fue con la caída de Dilma en Brasil y el auge de Bolsonaro, etc.

La masificación de su uso y su jerarquización como ámbito de expresión política y cultural tiene como consecuencia que hoy por hoy,

sin redes sociales y portales digitales no hay lucha política posible.

Sin embargo, el uso y ampliación de las tecnologías digitales no socava la importancia de un periódico en papel. La jerarquización de las notas en sus páginas en contraposición a los algoritmos que organizan los contenidos de manera caótica, la posibilidad del contacto “mano a mano” en los piquetes con quienes están interesados en nuestra política, así como la posibilidad de detenerse a profundizar en una larga nota, aislado de las múltiples distracciones que supone leer en una pantalla, hacen que la digitalización no suponga un reemplazo del periódico en papel, sino una complementación indispensable entre ambos medios.

La vuelta a la presencialidad estudiantil luego de dos largos años de pandemia, sumado a los profundos acontecimientos políticos que están atravesando la coyuntura nacional e internacional y que requieren de sendos análisis para ser abarcados, son un ámbito excepcional para el desarrollo de un periódico socialista que colabore en la comprensión del mundo, la formación de nuevas generaciones activistas y militantes, y la construcción de un fuerte partido revolucionario de cara a los desafíos políticos que se vienen.

Este paso, fusionar nuestro portal digital con nuestro periódico impreso, representa asumir el desafío de instalar Izquierda Web como punto de referencia para el conjunto de la vanguardia obrera y luchadora, en la pelea por el relanzamiento del socialismo en el siglo XXI. Para dicha tarea es indispensable valernos de todos los medios a nuestro alcance.

Tenemos por delante lanzar una gran campaña por su instalación, miles de suscriptores para ampliar nuestra influencia política y crear una audiencia que nos permita multiplicar nuestro alcance.

¡Sumate a la pelea por difundir nuestro portal y periódico para que nuestra voz llegue a millones! ¡Suscríbete a Izquierda Web para que siga creciendo una voz que esté siempre junto a los trabajadores, las mujeres y la juventud! ¡Fortalezcamos un medio socialista que colabore en la apasionante tarea de relanzar el socialismo en el siglo XXI!■

Días después de su medida más importante, la legalización del acuerdo con el FMI, el gobierno se encuentra ante una situación extremadamente crítica. Como un corredor agotado, llega cansado al fin de la carrera para legalizar el refinanciamiento con el Fondo, y débil para la que empieza: la aplicación del plan de ajuste. Se votó el plan de intenciones, pero ahora deben arremangarse y hacer el trabajo sucio de la austeridad.

En realidad, los resultados del acuerdo han dejado elementos de incomodidad para cada componente del Frente de Todos, dando lugar a una crisis política dinámica que se identifica fundamentalmente con la impotencia del gobierno, y que le ha costado de momento la fractura de la coalición gobernante. El apoyo que recibió de Massa a lo largo de las negociaciones para la votación, no compensa la fisura con el kirchnerismo. Las consecuencias empiezan a notarse en la gestión diaria, en la que una parte del aparato ministerial, YPF, PAMI, ANSES y Energía (que debe viabilizar el ajuste de tarifas que se desprende del acuerdo) están en manos de La Cábora.

Alberto Fernández se lleva su cuota mayúscula de crisis por ser la figura presidencial, un presidente débil sin capacidad clara de gobierno. No sólo esto, días atrás fue sometido a la burla popular mediante memes de lo más divertidos cuando declaró que “el viernes empiezo la guerra contra la inflación”. Un índice novedoso de la caída en desgracia del presidente del que está poco claro que pueda recuperarse.

Junto a los elementos de crisis que flotan en el aire que rodea al gobierno está el del propio sector kirchnerista: una fuerza burguesa que, sin perder definitivamente su capital político frente a sectores de masas, se vio expuesto al desgaste como nunca antes en el círculo rojo politizado (que en Argentina es de vanguardia de masas y que mira de reojo en el plano electoral a la izquierda roja) de esta corriente institucional y pro capitalista con aires de popular. Al borde de la asfixia política y sin espacio para el clásico relato, se limitó a votar en contra, calladitos la boca y con la calculadora en la mano: es sabido que, como fuerza institucional que son, tuvieron la cautela de asegurarse que el acuerdo estaba garantizado por mayoría antes de votar en contra, además de negarse a ir a la calle. Si bien el kirchnerismo estaba en contra de los términos del acuerdo, su identidad institucional burguesa le impide ir más allá y rechazar junto con esto al FMI. Finalmente, aun votando en contra, se tragarón el sapo heredado del macrismo.

Pasada la pesadilla que sufrieron en Diputados, con una movilización masiva de la izquierda que quedó claramente identificada como oposición al acuerdo, y luego la de Senadores, comienza una pesadilla aún más larga: los dos años de gobierno que deberán afrontar junto a los artífices del acuerdo hasta las próximas elecciones.

Por último, si es verdad que el gobierno logró una Unidad Nacional (limitada al acuerdo con el FMI y sin aval para la hoja de ruta del ajuste) que le permitió patear la bomba del default para adelante, por otro lado, el clima social se empieza a caldear alrededor del flagelo de la inflación. Este es el otro elemento de crisis que, si es verdad que no se juntó con la votación del FMI, para lo que la Unidad Nacional cumplió un rol importante - incluidos los K y la burocracia sindical- evitando una situación similar al 14 y 18 de

EDITORIAL

El gobierno en su peor momento

Luego de la “carrera” por aprobar el acuerdo con el FMI en el Congreso, el gobierno atraviesa una crisis política que configura su peor momento desde que asumió.

Diciembre del 2017, no deja de estar presente y es -junto con la crisis del gobierno-, el otro elemento dinámico de la coyuntura.

Si estas dos situaciones (crisis política y de gobierno, e inflación) no se han juntado aún, el propio sentido del acuerdo de sometimiento y austeridad del FMI es inflacionario (obliga a devaluación y ajuste tarifario, por decir lo menos) y empuja para que se unan, tarde o temprano.

Por si esto fuera poco, la guerra de invasión llevada adelante por Putin, el zar del siglo XXI, en el marco del conflicto interimperialista entre la OTAN y Rusia, son un elemento de aceleración de la inflación mundial heredada de la pandemia. Como consecuencia, aumentan los alimentos a base de cereales y el gas, entre otros. Dos rubros sensibles para cualquier trabajador en cualquier parte del mundo.

En el marco de un mundo en crisis por la guerra, la pandemia y la situación medio ambiental, Argentina aparece como un país de crisis crónica, en el que cada intento de llevar adelante las políticas de ajuste neoliberal que exige el mercado mundial, choca con la relación de fuerzas de un movimiento de masas con tradición de lucha y movilización para defender sus conquistas. Un país en que al gobierno le tiembla el cuerpo a la hora de ir al ataque contra los trabajadores, hasta dejarlo en su peor momento.

El laberinto K

El kirchnerismo cumplió un rol institucionalizador en la Argentina post 2001. Supo reabsorber la rebelión popular que se expresaba en las calles y devolverle al régimen y a la burguesía la tranquilidad de un país -aún con sus accesos de movilización masiva-, con el predecible calendario electoral. Si durante los 12 años de gobierno hubo gestos parciales hacia el movimiento de masas en el plano de derechos humanos, estatización de las AFJPs y estatización parcial de YPF, el sentido institucional y capitalista siempre fue determinante. En ese marco se entiende el pago al FMI por 10 mil millones de dólares llevado adelante por los autodesignados pagadores seriales en 2006.

Recordemos el rol cumplido por el kirchnerismo en la crisis con el campo, el cual tendió a expresarse en movilizaciones campesines y urbanas contra el intento de elevar las retenciones que se conoció como Ley 125. Finalmente, la vía de las movilizaciones in crescendo se aplacaron por la vía parlamentaria, en la cual la ley oficialista fracasó. Fue la confesión de los límites de una facción política que actúa de contenedora de fuerzas sociales (entre las que se identifican sectores de trabajadores, juventud y mujeres), para la cual no hay mayor principio que la institucionalidad y la defensa del capitalismo.

Hoy, 14 años después de esa puja, el kirchnerismo lleva adelante la mayor capitulación que se tenga memoria. Un acuerdo de coloniaje, de austeridad, y que legaliza la estafa de Macri, sin mayores gestos que una serie de votos en contra (absolutamente controlados por la aritmética que daban por descontado la sanción de la ley), y sin movilización. El altar ante el que se arrodillan Cristina y Máximo Kirchner es el del orden parlamentario, aunque esto signifique dilapidar ante un sector ideologizado de su base social la épica de la defensa del pueblo y el antiimperialismo.

Por su parte, si hubo algún intento de remedar las relaciones con la rancia burguesía autóctona, difícilmente lo hayan logrado con un voto contra el acuerdo. Si bien es cierto que fueron actores en evitar que la crisis pre acuerdo pasara de la superestructura a la sociedad, negándose a cualquier tipo de convocatoria a movilizar; también es cierto que su rol de fuerza del régimen ha cumplido desde el punto de vista capitalista un papel burdo. Las presiones les vienen desde la burguesía y desde la sociedad, que aún no ha dimensionado el impacto que tendrá el acuerdo con el Fondo, y para el cual el voto en contra generó confusión, sin por el contrario despejar la evidencia que aun así son parte del gobierno.

Dicho esto, a pesar de la crisis que vive el kirchnerismo como parte del gobierno y como fuerza propiamente dicha, entre la espada de la presión burguesa y la pared del movimiento de masas, es difícil imaginarse una retirada en regla del gobierno. El límite que mantiene el mellado marco de unidad en el gobierno es, aún con sus vastos límites para la política diaria y la gestión, el carácter de “discolo” capitalista-institucional de La Cámpora y Cristina Kirchner que le impide cualquier apuesta a la movilización popular.

Otra cosa es que la dinámica inflacionaria, verdadero acicate del movimiento de masas que sufrió un aumento del 8% de alimentos en el último mes (y un 4.7% general si creemos en los números del INDEC) no encierre una posibilidad de crisis a futuro. El aumento de los alimentos hace caer bajo la línea de pobreza a miles de trabajadores cuyas familias pueden cobrar incluso dos salarios mínimos. Desde el último gobierno de Cristina hasta la fecha, la pobreza estructural se ha incrementado, según el Observatorio de Deuda Social, de un 29%, pasando a un 35% con Macri, a un 45% estimado para este año. La dinámica de los últimos meses es brutal y presiona no sólo a los trabajadores pobres, sino también a aquellos que cobran salarios por encima de la pobreza pero que se pulverizan mes a mes. De juntarse la situación crítica que vive el gobierno de conjunto con la crisis social e inflacionaria por abajo, se abriría una situación completamente distinta. Nadie se anima a pensar en el 2023 sin tener en consideración una irrupción social en los próximos dos largos años que quedan hasta las elecciones.

Juntos: de estafadores a triunfadores

Es evidente que la gran ganadora de las fuerzas del régimen ha sido Juntos. Lograron legalizar la estafa y contribuyeron a convertir el pago en política de Estado, aportaron los votos necesarios para que el acuerdo llegara a concretarse, evitaron ensuciarse las manos votando el programa para el ajuste, forzaron una Unidad Nacional en las comisiones de las Cámaras; es decir, antes del no-debate en Diputados y Senadores, lo que les facilitó ir a un voto express sin tener que fumarse la denuncia estéril del kirchnerismo. Además que contaban con la amenaza de votar en contra si Máximo y su tropa osaban de irse en veleidades contra Macri. Así, Juntos es de las fuerzas que mejor sale parada y que ansía la llegada del 2023, en el cual se ve como ganador.

Dicho esto, la situación de crisis del gobierno también alimenta las distancias entre halcones (Macri y Bullrich fundamentalmente) y palomas (Larreta, Carrió, etc) sobre qué rumbo tomar. Se cuelan la disputa por el traje presidencial, un elemento no resuelto por las últimas elecciones de medio término, dado el acortamiento logrado por el oficialismo nacional en CABA y que debilitó la salida triunfal de Juntos con un claro presidenciable. La pregunta que se abre ante la debilidad gubernamental es simple: hasta dónde empujar al abismo de la crisis y hasta dónde cooperar.

En principio, más allá de los matices de hasta dónde aparece acompañando ante la grave situación, y hasta dónde criticando en un contexto políticamente incierto, el acuerdo general es que la situación de la economía y del gobierno son graves, y que no sería negocio para nadie una salida anticipada del gobierno. La transversalidad de la necesaria gobernabilidad aparece nuevamente como punto de acuerdo mínimo. Mientras tanto, Macri se ha tomado unas vacaciones en Italia para jugar en el Mundial de Bridge, lo que generó burlas entre los propios. Es difícil de creer el nivel de idiotismo que acarrear algunos de los principales dirigentes políticos capitalistas ante tamaña crisis.

Por su parte, los liberfachos de Milei y Espert han sido en las últimas semanas quienes menor importancia política han tenido. Con un voto en contra del proyecto por derecha; es decir, denunciando que no habrá reformas estructurales que revienten a los trabajadores, y sin peso social en las calles, su rol se ha limitado a casi cero. Situación que podría revertirse de generarse un clima de crisis generalizado donde tengan mayor peso los extremos y para el que deberán enfrentar desde las antípodas a la izquierda revolucionaria.

La izquierda: entre las oportunidades y la adaptación

La institucionalidad, la participación electoral, las cámaras de televisión, los “minutos de fama”, incluso la administración de planes sociales, son una presión para toda corriente revolucionaria. Aún ante estas enormes presiones a la adaptación, es fundamental una participación siempre crítica, e incluso la apuesta a conquistar representantes parlamentarios a sabiendas de que la tribuna a la que nos dirigimos está siempre fuera del Parlamento, y que la movilización es irremplazable para la transformación social.

Dicho esto, hay un elemento de adaptación que presiona al FIT-U desde su conformación, pero que se incrementa con el correr del tiempo, al punto de hacer aparecer sus rasgos más conservadores. Aunque parezca “loco” hablar de una izquierda revolucionaria conservadora, este es un rasgo cada vez más saliente, aunque por vías distintas, entre las dos fuerzas principales del frente electoral: el PTS y el PO.

El PTS, fuerza principal del bloque al que el PO, en primer lugar, ha concedido el rol de protagonista parlamentario, pretende hacer valer la existencia de cargos como máxima para dirimir toda relación de fuerzas en la izquierda. Desde luego esta tara electoralista es patrimonio común del frente, pero tiene a esta corriente como abanderada del conservadurismo.

Por su parte, el PO se encuentra entre el doble brete de haber cambiado de estrategia constructiva, privilegiando unilateralmente al movimiento social piquetero por sobre los sectores más concentrados de la sociedad, entre los que se encuentran los trabajadores y el movimiento estudiantil, y el de la incómoda posición de ser segundo cómodo en el frente, pero sin fuerza ni iniciativa para disputar posiciones. La resultante es la de una organización que cede ante las enormes presiones de la administración de los planes sociales, a la vez que relega su rol político a ser el “segundo de”.

En el periodo que antecedió la consumación del acuerdo, ambas fuerzas fueron igualmente protagonistas en negarse a hacer política no electoral; es decir, en intentar incidir en el curso político ante la evidencia de la crisis abierta por el renunciamento de Máximo. Por el contrario, nuestro partido se jugó a desplegar una política para la situación del momento combinando la denuncia y el embrete, de cara a una base social K que es de masas.

Si es real que una porción de la sociedad empieza a mirar a la izquierda como alternativa electoral (no como alternativa de organización aún) también es real que las presiones a la adaptación que sufren estas corrientes amenazan en cristalizar como fuerzas conservadoras, para las cuales lo único que vale en política (y hablamos de política revolucionaria, no del régimen) son las elecciones y los frentes electorales.

Nuestra apuesta a la construcción de Frentes Únicos como el del Parque Lezama está puesto en función de los vastos elementos de crisis que hay, aún no encadenados, y para llevar adelante una política activa de rechazo al FMI y sus revisiones trimestrales, además de mellar al gobierno que ha entregado a las y los trabajadores de pies y manos. Pero no claudicaremos ante la presión institucional de medir las posiciones y las posibilidades políticas bajo la adaptada mirada electoralista y porotera.

Las oportunidades para la izquierda roja recién empiezan a verse, y opinamos que la crisis en desarrollo de un sector ideologizado K (que aún no ha generado rupturas pero que sería necio descartar a futuro) es una oportunidad no sólo electoral, sino incluso eventualmente más orgánica (que deberá verificarse en la realidad), para que la izquierda trasvase su limitado campo de movilización y se convierta en verdadera alternativa de poder.

Por nuestra parte, la Corriente Sindical 18 de Diciembre se encamina a realizar un gran Plenario nacional el próximo 23 de abril y de cara al 1ro de Mayo, para dar lugar a las luchas que han surgido en el último período y delinear ejes para la etapa de ajuste, pelea salarial y lucha antiburocrática que están por delante.

Junto con esto invitamos a todas y todos a sumarse a la columna del Nuevo MAS este 24 de Marzo, a 46 años del último golpe militar, donde junto a Manuela Castañeira levantaremos las banderas contra el acuerdo con el FMI y el pago de la deuda fraudulenta, contra el ajuste y la represión, y en rechazo a las guerras imperialistas. Sumate a la columna del partido más dinámico de la izquierda y que pelea por una salida anticapitalista y socialista.■

DERECHOS HUMANOS | Este 24 de Marzo enfrentamos nuevos desafíos

Marchemos a Plaza de Mayo junto al Encuentro Memoria, Verdad y Justicia

A 46 años del golpe genocida.

Ana Vázquez

Redacción

“En este contexto de deterioro económico internacional generalizado, crisis política por arriba, y una inflación sin techo que opera como elemento dinamizador de la realidad, el gobierno logra anotarse un poroto importante al darle envergadura político-parlamentaria al acuerdo con el FMI. Sin embargo, la suma de problemas acumulados, le impiden respirar con tranquilidad. Todo sigue en el mismo lugar, y con el mismo grado de fragilidad que antes. Por el contrario, lo que tiene por delante es un fuerte ataque a las conquistas de los trabajadores.”
(Izquierdaweb, El medio vaso lleno y el medio vaso vacío, Maxi Tasán)

La Memoria de los 30.000 estará tan o más presente que nunca. Este 24 de Marzo se da en el contexto de la entrega total a los planes de pago de la deuda externa que nos ata de pies y manos al FMI. La lucha de los/as que resistieron los planes imperialistas que transformaron a nuestro país en una semicolonía no han sido en vano. Ellos/as dejaron páginas imborrables de nuestra historia que se potenciarán en Plaza de Mayo este próximo 24. El imperialismo y sus cipayos, en ese 24 de Marzo del 76, lo más granado de la oligarquía y burguesía nativas nos dieron un golpe en la nuca para intentar someternos aún más a sus planes de ajuste sin fin. En este aniversario, nos dieron un golpe en las costillas y nos quieren “vender gato por liebre” y sembrando el terror del default, intentan que aceptemos este acuerdo de entrega que realizan sin grieta el Frente de Todos y Juntos. El ejemplo de la pelea ineludible que les costó la vida a muchos/as, años de prisión, pérdida de familiares, compañeros/as y amigos/as o el exilio, la debemos poner en primera fila para continuar la pelea que ellos/as dieron sin parar. No fue en vano. Dejaron inmensas experiencias de lucha contra la patronal y la repodrida burocracia sindical, contra todas las instituciones del

Estado que, con distintos disfraces, siempre buscaron salvar al “establishment”. Llámense FFAA, Servicios de Inteligencia, Policía Federal, Gendarmería, las cúpulas de las instituciones religiosas que también reservan información fundamental y las “justicieras”, a las que siempre les falta el tiempo necesario... Hoy los/as honramos y aprendemos de ellos/as para continuar la lucha por el presente y el futuro de las nuevas generaciones.

Verdad y Justicia

Por esa Memoria que está presente, debemos seguir la lucha por Verdad y Justicia. Por Juicio y Castigo a todos los genocidas del Proceso y sus cómplices civiles y eclesiásticos. Porque, poniendo de relieve los enormes avances logrados (más de 1.000 condenados por juicios de lesa humanidad a fines del 2021), como la incorporación del delito de violencia sexual en los ataques realizados, hay mucho más recorrido por delante. Los juicios continúan a cuentagotas y han aumentado las domiciliarias y los genocidas que aducen razones de edad avanzada para no presentarse ante los tribunales. Se preveen inauguraciones de sitios de la Memoria en varios lugares emblemáticos, como Campo de Mayo, y también en localidades del interior como Salta y Tucumán, en lugares donde se han descubierto (¡de casualidad!) fosas repletas de cuerpos; así como en Catamarca, donde se recordará en un sitio a 12 catamarqueñas desaparecidas. Pero esos espacios no deben ser solamente un “decorado”, es necesario que sean investigados a fondo para encontrar nuevas pistas que sean útiles para la de nuevo/as nietos/as, reconocimiento de cuerpos para avanzar en investigaciones claves que nos pueden llevar a nuevos acusados. Traer de las orejas a los que continúan prófugos, revocar las domiciliarias de los que no merecen ningún privilegio, entregar los archivos en poder del Estado y del Vaticano para los familiares y sobrevivientes. Se avanza en muchos procesos por presentaciones espontáneas, como ocurrió en el juicio de la Megacausa de Campo de

Mayo, donde se presentó un testigo “involuntario”. El señor Sergio Triaca tenía 14 años cuando su padre, un juez militar, lo llevaba a su “trabajo”. En ese lugar vio en vivo y en directo el accionar de los Vuelos de la Muerte. A 44 años de ser espectador de ese horror, es parte del colectivo Historias Desobedientes y declaro como testigo contra los genocidas imputados. Un quiebre que sumó puntos valiosos a esta lucha de décadas. Todo lo han hecho ellos: sobrevivientes, familiares y “desobedientes”, junto a los que los/as hemos acompañado. Este 24 de Marzo, junto con estos reclamos siempre presentes, gritaremos también para que suene bien en la Casa de Gobierno y en todas las dependencias del poder: **¡Fuera el FMI! ¡Juicio y Castigo a todos los responsables del genocidio! ¡Nunca Más! ■**



TRABAJADORES | Elecciones en SUTEBA

La Lista Multicolor presentó sus listas

Se presentó oficialmente la Lista Multicolor como alternativa contra la conducción burocrática de Roberto Baradel y la Celeste de cara a las próximas elecciones del SUTEBA que tendrán lugar en el mes de mayo.

Las elecciones en el Sindicato Único de Trabajadores de la Educación de Buenos Aires (SUTEBA) se esperan para el próximo 11 de mayo, tal como oficializó días atrás la actual conducción del gremio, la Celeste de Roberto Baradel. En este marco, desde el frente que agrupa a diferentes organizaciones independientes volvieron a conformar la lista opositora y antiburocrática Multicolor, para disputar la dirección a las fuerzas aliadas al gobierno del Frente de Todos. Además, en estas elecciones la Multicolor tiene el desafío de defender las seccionales recuperadas en Tigre, La Matanza, Bahía Blanca, Ensenada, Escobar, General Madariaga y Marcos Paz. La pelea será grande y no sin dificultades, ante una burocracia que se juega con todo —maniobras mediante— para recuperar terreno y frenar la continuidad de estas experiencias democráticas y de lucha. El anuncio de esta presentación ha sido celebrado por el activismo más allá de los ámbitos de la docencia de la provincia de Buenos Aires. Es que, aunque el comienzo de clases en la provincia llegó sin conflicto, de forma inconsciente con las bases la conducción de Baradel aceptó la pro-

puesta salarial miserable del 45% en cuatro cuotas (justo en un año con una proyección de la inflación por arriba del 50%). La lucha contra el ajuste a la educación incluye la defensa de las condiciones salariales y laborales de las y los docentes, además de la necesidad de conformar la más amplia unidad por abajo para enfrentar los planes del gobierno y el FMI. La presentación de la Multicolor llegó luego de arduos debates que durante las últimas semanas tuvieron lugar para la conformación de las listas. Al respecto, la Fuentealba dijo en su comunicado: “Lamentablemente, a la hora de la conformación de listas primó un criterio conservador por parte de varias agrupaciones de la Multicolor, desconociendo el desarrollo de agrupaciones como la nuestra que expresamos una renovación con una nueva generación de docentes que viene impulsando la organización y lucha desde las escuelas en el último período. Así, el resultado de la conformación de las listas generó todo tipo de crisis en seccionales como en Tigre, Bahía Blanca, La Plata, y además, por otro lado, la grave situación de Escobar donde su dirigente se pasó a las filas de la burocracia Celeste”.

Por su parte, la Corriente Nacional Carlos Fuentealba-Lista Gris se sumará de lleno a dar esta pelea, una corriente que con una enorme dinámica y crecimiento, apuesta por recuperar la herramienta gremial de la docencia bonaerense para ponerla al servicio de las y los trabajadores de la Educación. Sobre el contexto político en el que se llevarán a cabo estos comicios y los desafíos que entrañan, desde la Lista Gris sostuvieron que se trata de apostar a una campaña militante que pelee escuela por escuela contra el plan de ajuste y precarización del gobierno del cual la Celeste es correa de transmisión. Asimismo, precisaron que: “Necesitamos un SUTEBA que se base en la fuerza docente organizada desde las bases, mediante asambleas regulares por escuela y seccionales, que se movilice activamente contra el pacto colonial del FMI, que luche por presupuesto para infraestructura, que pelee por la permanencia y continuidad del Plan ATR bajo condiciones estatutarias. Hace falta un SUTEBA que deje de pactar paritarias a la baja y prepare un plan de lucha por la recuperación del salario docente para llevar el cargo a 150.000 pesos” ■

Nacional |

ECONOMÍA | El campo con ganancias extraordinarias mientras se dispara la inflación

¿Por qué hay que aumentar las retenciones?

Por la guerra, las ganancias de agroexportadores podrían incrementarse hasta un 25% más que el año pasado, mientras la inflación golpea duramente los bolsillos de los asalariados. Más que nunca hay que aumentar las retenciones.

Renzo Fabb

Izquierda Web

El reciente dato del INDEC acerca del número de inflación encendió nuevamente las alarmas. El 4,7% de febrero y el 8,8% del primer bimestre sólo son los primeros efectos de una inflación que seguirá en aumento.

Si la inflación hace años que es un problema para Argentina, los efectos de la guerra entre Rusia y Ucrania no son para nada una buena noticia. La inflación ya comenzaba a ser un problema en Estados Unidos. Con la guerra, pasa a convertirse en un problema global.

La disparada de los precios internacionales del petróleo y del gas acarrearán a muchos otros precios de la economía. Pero también los precios de los alimentos y sus materias primas.

Precisamente el rubro alimentos y bebidas está siendo en Argentina el principal impulsor de los aumentos, escalando hasta el 7,5% el último mes. Si a esto le sumamos los aumentos de los precios internacionales, el resultado será una escalada inflacionaria de la que no hay para nada claridad cuál puede ser su alcance.

Con la guerra, el trigo está en su máximo en casi una década, llegando a U\$S 340 la tonelada. Ucrania y Rusia representan, en conjunto, el 29% del total de las exportaciones mundiales de ese cereal.

El maíz y la soja van por el mismo camino. El primero se vende a más de U\$S 273 la tonelada, mientras que la última viene en una escalada imparable: superó los \$615 dólares la tonelada, su valor más alto en una década.

¿Pero esto no se supone que es algo bueno para nuestro país? La respuesta es: depende para quién. Claro que es bueno, muy bueno, para los exportadores, que acrecentarán sus ya millonarias ganancias en dólares, como veremos enseguida. Pero para la inmensa mayoría de la población que tiene ingresos en pesos, significan alimentos aún más caros y más nafta a la fogata de la inflación de los alimentos. Todo esto en un contexto de fuerte deterioro salarial que ya acumula varios años de atraso con respecto a la inflación.

Es que si los precios internacionales de las mercancías que Argentina exporta aumentan, los precios internos quedan “atados” a aquellos por una cuestión de competitividad. Si eso no ocurriera, los



productores elegirían vender la totalidad de su producción al exterior, desabasteciendo el mercado interno.

El campo prevé ganancias extraordinarias

Mientras el flagelo de la inflación erosiona la calidad de vida de los asalariados, los productores agrícolas y los exportadores ya están calculando que obtendrán ganancias por encima de lo proyectado debido a los aumentos de precios internacionales.

Así lo confirmó la Bolsa de Comercio de Rosario en su último informe. Con los precios actualizados a marzo de 2022 y comparando con febrero de 2021, los márgenes en dólares de un productor de soja “de primera” aumentarán un 15%, mientras que se dispara hasta un 24% la soja “de segunda”.

Para el caso del trigo, una de las mercancías más afectadas por la guerra, el aumento de los márgenes de ganancia se calcula en un 25%. Sólo el maíz registra una caída en los márgenes (vale enfatizar en que no son pérdidas, sino menos ganancias) en promedio del 7% con respecto al año pasado. Esto debido a siderales aumentos en los precios de algunos fertilizantes que se utilizan para la producción del maíz, consecuencia también de la guerra.

Es decir que estamos hablando de rentabilidades siderales y en dólares, mientras que el resto del país está en gran parte sumido en la pobreza y castigado por la inflación, el atraso salarial y la precarización laboral.

Como decíamos más arriba, para el mercado interno es imposible competir contra estos exorbitantes márgenes de ganancia, por lo que la forma que tiene el “mercado” (un pequeño grupo de grandes conglomerados empresarios que concentran la producción de alimentos y la propiedad de la tierra) de saldar esta diferencia es aumentando los precios, haciendo que la rueda de la inflación siga girando.

Hay que aumentar las retenciones

Claro que el Estado tiene mecanismos para «desacoplar» los precios internos de los precios internacionales. Uno de los más conocidos y efectivos son los Derechos de Exportación, también llamados simplemente retenciones.

Con las retenciones, el Estado se queda con una parte de las divisas que genera la exportación de la mercancía a la que se le aplica. Esto tiene un doble beneficio: por un lado, el Estado engrosa sus reservas en moneda extranjera (algo fundamental para sostener la estabilidad cambiaria y que hoy por hoy Argentina necesita como agua en el desierto), y por el otro, desincentiva o al menos desacelera el mecanismo inflacionario achicando la brecha entre la rentabilidad que ofrece el mercado externo con el interno.

Cuando se trata de alimentos, esto es mucho más importante, por la obvia razón de que afecta de manera directa el acceso a los alimentos e impacta en la capacidad de consumo de las amplias mayorías.

Aun así, es una medida limitada, “redistributiva”, que no cuestio-

na la gran propiedad privada capitalista de la tierra, de la producción de alimentos y del comercio exterior. Apenas pone ciertos límites a las ganancias millonarias de los grandes capitalistas. No se trata de una medida de por sí anticapitalista ni mucho menos socialista, pero aun así tendría un efecto inmediato positivo en la lucha contra la inflación y en el poder adquisitivo de los salarios.

Esto no evita que cada vez que se pone en agenda el tema de las retenciones las grandes patronales agrarias a través de sus voceros políticos y mediáticos pongan el grito en el cielo. Construyen un relato como si «el campo» fueran unas pobres víctimas del Estado opresor, cuando son en sector más rico y que más ganancias genera en nuestro país. Volvemos a insistir: las retenciones no hacen que las patronales pierdan, ni de cerca. Apenas hacen que ganen menos.

Y ni siquiera puede decirse que “ganen menos” en este contexto de disparada de los precios internacionales, como vimos arriba, en el que el campo se prepara para tener ganancias aún mayores a la que ellos mismos proyectaban. Sin haber hecho ningún “mérito”, mucho menos por haberse “esforzado” más que antes es que van a ganar más, como repite la ridícula ideología liberal-meritocrática. Simplemente por un hecho, en lo que a ellos respecta totalmente fortuito, como una guerra entre dos lejanos países que resultan ser ambos importantes productores de granos.

Así y todo, las retenciones en Argentina no solo hace mucho que

no suben, sino que en los últimos años bajaron. Si con el gobierno de Cristina Fernández las retenciones a la soja estaban en 36%, Macri las bajó al 33, y al 31 para los productos agroindustriales (como harina o aceite), bajo el argumento de incentivar la exportación de productos con más valor agregado por sobre las materias primas.

Los últimos días el gobierno anunció igualar las retenciones de la harina y el aceite de soja con la del poroto, es decir, llevarlas de 31 a 33, un aumento exiguo considerando los enormes aumentos de precios internacionales. Parece un chiste, teniendo en cuenta que en algunos casos las ganancias van a aumentar hasta un 25%. Pero nada evita que igual la Mesa de Enlace lo haya considerado una “declaración de guerra”.

La conclusión es que el momento no puede ser más propicio para un fuerte aumento de retenciones. Nunca estuvo tan claro que, de no hacerlo, el campo tendrá ganancias extraordinarias mientras que los trabajadores sufrirían una inflación galopante y empeorarían sus condiciones de vida.

Este gobierno, al cual acusarlo de tibio es ya concederle demasiado, ya dio muestras claras de que no va a afectar los intereses de los poderosos. No solo eso: acaba de firmar un acuerdo con el FMI con el que se compromete a aplicar un duro ajuste. Por eso, sólo una estrategia independiente del gobierno y que se apoye en la movilización popular puede plantear una perspectiva de que los trabajadores no paguen las consecuencias de las crisis y las guerras de los capitalistas. ■

Guillermo Pessoa

Publicado originalmente en marzo del 2006.

Aniversario del 24 de marzo

Las verdaderas razones del golpe de 1976

Derrotar a la clase obrera y a una generación de luchadores que cuestionó al capitalismo.

Mucho de lo que se dice sobre los '70 le niegan su historia a toda una generación de luchadores obreros y populares. Los socialistas revolucionarios argentinos, en cambio, ponemos el acento en lo que los progres no dicen: el lugar que estaba ocupando la clase obrera, y el terror que ésta le infundía a la clase capitalista, amenazando con una crisis de dominación. Conocer la verdadera historia del golpe ayuda a entender por qué los partidos y políticos del régimen lo repudian a los gritos en las tribunas mientras trabajan, silenciosamente, para consolidar su nefasto legado.

A treinta años del golpe más sangriento de la historia argentina, el gobierno nacional —acompañado lamentablemente por la mayoría de los organismos defensores de los derechos humanos y el llamado “arco centrozquierdista”— se apresta a recordarlo con decenas de actos y espectáculos artísticos. Los ejes claros de dicha celebración son condenar el terrorismo de estado sin indagar, o mejor dicho, difuminando, las **motivaciones** que llevaron a éste y **contra quiénes** centralmente se realizó; junto a la **validación de la democracia burguesa como régimen suprahistórico** al cual no hay forma alguna de superar. Algo así como **el final de la historia**, pero en clave progresista.

Sobre este último aspecto no avanzaremos en este artículo, ya que merece un desarrollo más in extenso. Digamos solamente que muchos intelectuales y ex militantes de organizaciones armadas hacen suya esta caracterización y ejercen un mea culpa de su accionar pasado, **sin separar la metodología empleada de la crítica al sistema capitalista y sus instituciones**, que acompañaba aquélla (Beatriz Sarlo, Pilar Calveiro, Oscar del Barco y Héctor Schmucler, entre otros expresan dicha posición).

Para poder comprender el golpe de 1976 hay que insertarlo en una coyuntura nacional que abre el Cordobazo y que éste precisamente viene a cerrar. La existencia de una crisis —incipiente, es verdad— de dominación política y social es su principal característica. En uno de los trabajos que más investigó dicho proceso se lee: “Lo nuevo para la burguesía como clase es que **ve peligrar como tendencia su existencia social**. Sus hijos empiezan a implementar una práctica política que pone en peligro y vulnera las condiciones que hacen posible su poder social. **Entra en peligro el proceso mismo de reproducción social**. Se ha cerrado un ciclo histórico de luchas económico-político-sociales, y en donde este enfrentamiento expresa esa ruptura y lo nuevo que emerge”[i]. Eso nuevo que emerge se manifiesta en corrientes clasistas y antiburocráticas, radicalización de la juventud y acercamiento de ésta a los sectores obreros, en donde se intenta una “lectura” en clave socialista del peronismo, la irrupción de organizaciones armadas y la emergencia de semi insurrecciones populares como el citado Cordobazo de 1969, que se reiterará hacia 1971 junto a otros “azos” provinciales. El último gobierno peronista fue el intento de contener y desviar este proceso, antes de recurrir a la “salida pinochetista”.

¿Sobre qué bases económico sociales la burguesía argentina en su conjunto podía frenar este estado de cosas? La crisis del petróleo desatada hacia 1974, junto a una cada vez mayor pérdida de ubicación del país en el mercado mundial, planteaban un escenario en donde cualquier atisbo de reformismo, e incluso de Pacto Social, estaba totalmente cerrado. Como muy bien dice un sociólogo: “En definitiva, lo que nos ofrece el proyecto actual de la burguesía dependiente actualmente en el poder puede resumirse en: estancamiento relativo, desarrollo distorsionado, desempleo permanente o creciente, y mayor subordinación al capital extranjero.



Para no ser injusto debe señalarse que todo esto tendría lugar, con suerte, en un contexto de precios estables y tipos de cambio fijos”[ii].

Si tenemos en cuenta este sucinto marco explicatorio, la emergencia del golpe se presentará como necesario e imperioso para la clase dominante y en especial su sector más fuerte. Ya volveremos sobre esto.

La irrupción del Rodrigazo en junio de 1975, ese “plan Martínez de Hoz en dosis homeopáticas”, como supo decir otro investigador [iii], provoca un hecho inédito: la **primera huelga general contra un gobierno peronista**, acompañado del surgimiento de las Coordinadoras de Gremios en Lucha del Gran Buenos Aires (ver SoB N° 60). La expulsión tanto del ministro de Economía autor del plan como de López Rega (mandamás del poder isabelista) reaviva todas las contradicciones existentes. El gobierno peronista es ya un desgobierno y sus días parecen estar contados. Videla, comandante en jefe del Ejército, le pone fecha precisa: noventa días, según señala por la cadena de radio y televisión en la navidad de ese año.

La lectura atenta de los principales diarios del país en ese período nos permite develar las principales **motivaciones** del golpe, que son dejadas de lado por la “explicación oficial”. Veamos: el 4 de marzo de 1976, el presidente provisional del Senado (el justicialista Luder) declara inconstitucional la posibilidad de convocar una Asamblea Legislativa para juzgar la labor de la presidenta y poder parar un posible golpe. “Impotencia parlamentaria” es el calificativo que la prensa utiliza para graficar la situación. Una publicación de la época relata un diálogo entre Isabel y el

entonces intendente de Avellaneda, Herminio Iglesias, en el cual ésta afirma que la llegada de Mondelli al Palacio de Hacienda en reemplazo de Cafiero tenía como fin hacer “la tarea sucia” de implementar el plan económico que reclamaban las FFAA y los sectores más concentrados de la burguesía local e internacional: “La conclusión de Isabel era: el golpe va a quedar frenado y, si ganamos un mes, entonces llegamos a las elecciones, previstas para fines de año”[iv].

El 5 de marzo es el anuncio de las medidas del nuevo ministro: subas de servicios públicos y combustibles, tregua social y un escuálido 12 por ciento de aumento salarial. Uno de los primeros “logros” del plan es que parece haber aglutinado **un sólido polo opositor**: empresariado nacional, sectores financieros, prensa internacional que habla de “fuerte escepticismo”, dirigencia sindical, bases obreras a lo largo y ancho del país, partidos y tendencias políticas tanto con representación parlamentaria como sin ella y por supuesto aquellas organizaciones que actúan en la clandestinidad. Paralelamente la APEGE (gremiales empresarias que agrupan al comercio, la industria y el agro), que ya había realizado un lock out en febrero, convoca a un plenario para analizar la situación y anuncia que “este nuevo intento de cargar sobre la comunidad nacional el peso de la crisis que tiene responsables concretos, y que no son precisamente los empresarios descapitalizados ni los obreros empobrecidos, **ya no tiene margen de aplicabilidad**: la paciencia de los argentinos está agotada” (Clarín, 7-3-76, subrayado nuestro).

La semana tal cual se anunciaba, comenzó con varias medidas de fuerza con centro en

los principales puntos productivos industriales del país, algunas por tiempo indeterminado, y son acompañadas por pronunciamientos de repudio a la política económica. Expresión clara de esto es el paro con asambleas que llevan a cabo los trabajadores de Mercedes Benz en González Catán. Sus delegados señalaron: “la situación no podía mantenerse dentro de la normalidad por mucho tiempo y si las conducciones gremiales no exigían inmediatamente un replanteo salarial, **las bases actuarán por su cuenta**, permaneciendo en asamblea permanente para estudiar nuevas medidas en repudio del plan Mondelli” (Clarín, 10-3-76, subrayado nuestro). Como un reguero de pólvora se va extendiendo la conflictividad obrera: Salta, Jujuy, ciudades del interior de Santa Fe y Córdoba se suman a las ya existentes. En esta última provincia, la Mesa de Gremios en Lucha realiza el 11 un paro con abandono de tareas, con el siguiente planteo: “**Contra el plan Mondelli, el gobierno, su política; contra el golpe de estado** y la inmediata libertad de Rafael Flores, dirigente del caucho, Luján y Pedro Flores, de Perkins, y demás **desaparecidos**” (Clarín, 12-3-76, subrayado nuestro).

Como se observa, **hay un salto en cuanto al tipo de reivindicación**: además del planteo sindical-económico, existe un **enunciado político** claro: no es sólo un ministro de Hacienda el problema, sino el gobierno en su conjunto quien al instrumentar su política obliga a la lucha y pone como eje estructurador también la cercanía de un posible golpe, uniendo en su proclama dos términos que acompañarán ineluctablemente el lustro que viene: **militares y desaparecidos**.

La Nación titulará su edición del día con



la sentencia: “Advertencia del estado ante rebeldía sindical: protestas metalúrgicas y mecánicas en el Gran Buenos Aires y la Capital Federal ante el llamativo silencio de la central obrera”, y no dejará de expresar su preocupación ante la “evidencia” de que los gremios rebeldes no acatan a los cuerpos orgánicos. Por ejemplo: **“En el campo laboral se ahonda la fractura... los enemigos de los dirigentes obreros se han multiplicado y la lucha... adquiere características muy arduas para los gremialistas, porque prácticamente les es imposible sofocar a tales agresores como los personeros marxistas”** (La Nación, 14-3-76, subrayado nuestro). Los días subsiguientes marcan un alza en la conflictividad obrera, en especial en el interior del país. Buenos Aires parece vivir una “pausa” en la lucha, junto con la aparición de amenazas y hostigamiento a dirigentes de base identificados como contrarios a las cúpulas de sus gremios. Por su parte, la APEGE publica una solicitada en La Nación en la cual llaman a un paro para el 18, con la precisa consigna de “queremos paz y orden”.

En el plano político sobresalen dos hechos: uno, el discurso transmitido por cadena nacional del máximo líder del partido de oposición, Ricardo Balbín (UCR). Confiesa “no tener soluciones”, a la vez que denuncia a comisiones internas antiburocráticas bajo el epíteto de “guerrilla fabril”. El otro es la parálisis que vive un órgano fundamental del régimen democrático constitucional: el Parlamento: cuesta reunir a los cuerpos legislativos e inclusive algunos legisladores deciden renunciar a sus cargos. El más resonante es el del diputado del Frejuli Sobrino Aranda quien fundamenta su decisión aseve-

rando que “el proceso político está agotado”; casi al unísono la gran prensa afirma que dicho diagnóstico es opinión generalizada en vastos sectores de la ciudadanía, lo que motiva la acusación de golpistas por parte de las cúpulas gremiales. El 18, la primera plana de los diarios la ocupa las declaraciones del ministro del Interior, Roberto Ares, negándole vigencia al plan Mondelli; y vaticinando que “en un mes como máximo el gobierno pondrá en marcha un plan económico definitivo, en profundidad” al mismo tiempo que advierte que “cierto recrudecimiento de la guerrilla provocaría un golpe de estado” y se suma a los elogios generales que las fuerzas parlamentarias dieron al discurso de Balbín.

El mismo día, la Asociación de Concesionarios de Automotores de Argentina (ACARA) publica una solicitada en donde luego de la queja por el conflicto planteado por los trabajadores mecánicos le “exige” al Ministerio de Trabajo que “actúe”: “debe poner fin a este estado de cosas y **declarar fuera de la ley al SMATA**, para que esta declaración de ilegalidad surta sus efectos: despido de los instigadores, aplicación de la ley antisubversiva y procesamiento penal de los culpables” (Clarín y La Nación, 18-3-76, subrayado nuestro).

El último fin de semana previo al golpe encuentra a varios sectores de la producción dispuestos a vencer la “parálisis gubernativa” y actuar en consecuencia. Jorge Aguado, de CARBAP (Confederación de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y la Pampa) exalta la “acción gremial cívica”, eufemismo para alentar el desabastecimiento, y la solidaridad contra la “insurgencia fabril”.

Gigantescas solicitadas firmadas por una no identificada “Liga pro comportamiento humano” aparecen en absolutamente todos los diarios del país, con eslóganes sugestivos como el de “Blanca y celeste aunque nos cueste” y aquella que muestra la imagen de un soldado mientras se lee: “No estás solo... tu pueblo te respalda... **Tu guerra es limpia...** Porque empuñas la verdad con tu mano”. Ningún sector salió a criticar o responder. Es más, **las propias 62 organizaciones**, en otra solicitada redactada el 23 de marzo y aparecida tardíamente, afirman: “**El movimiento obrero siente un profundo respeto por sus [sus!] FFAA...** Ha sentido como propia las heridas que la guerrilla asesina infligiera a sus soldados. Sabe de sus valores y de la conciencia de Patria que las anima” (Clarín, 24-3-76, subrayado nuestro).

Como afirma un editorialista en Clarín del lunes 22, se acercaba “una semana decisiva”, al mismo tiempo que enjuicia y le pasa factura a representantes del cuerpo político y sindical: “Mientras los hombres de las FFAA, de seguridad y policiales caen todos los días víctimas de la delincuencia subversiva, los senadores se mostraron reticentes en aprobar un proyecto que contemplaba la aplicación del Código de Justicia Militar en las zonas que sean declaradas de emergencia... La **debilidad de la dirigencia gremial** quedó evidenciada recientemente cuando dio su apoyo al llamado Plan Mondelli. En el Gran Buenos Aires y en los principales centros industriales del interior del país se efectuaron paros, manifestaciones y asambleas, convocadas, en gran parte, por **comisiones de lucha al margen de los dirigentes de los sindicatos**”.

Llegaba de esa manera el “día D”, y serán nuevamente los dos mayores periódicos del país los que en sus editoriales luego del golpe mejor expresen la nueva relación de fuerzas establecida y sus propósitos inmediatos. Con un tono más épico, uno dirá: “Desde este y otros medios de prensa se alzaron voces que señalaban la necesidad de una urgente rectificación en los métodos de gobierno, al tiempo que reclamaban una acción efectiva para **superar la crisis que amenazaba destruir las bases materiales del país y disgregar de manera irreparable el ser nacional**. La Argentina necesita de la **virilidad**, la lucidez y el trabajo de sus habitantes, y por sobre todas las cosas, de la inteligencia, el **coraje** y la **determinación** de sus gobernantes” (Clarín, 25-3-76, subrayado nuestro).

Por su parte, La Nación se deshacía en elogios hacia la Junta de Gobierno pero dejaba para el final un saludable deseo: “**En el campo laboral concluyó una época...** es preciso **restringir la declaración de huelgas...** El país requiere una legión de trabajadores disciplinados, los necesita también provistos de una sólida cobertura contra **influencias malsanas**, contra halagos cargados de veneno oculto que intoxica cuando no mata las virtudes del hombre, su dignidad su independencia para actuar libremente sin riesgos ni amenazas” (La Nación, 25-3-76, subrayado nuestro).

La importancia de estudiar el golpe se halla en que debe ser visto como el instrumento “preventivo” de un posible pasaje a posiciones más radicales y proto revolucionarias de sectores importantes de las clases subalternas y en especial de la clase obrera como caudillo de éstas. La preocupación por “cortar la víbora insurgente” recorre todo el arco de actores sociales y políticos de la clase dominante. No es casualidad que términos como “orden” y “paz” están en boca de todos ellos, y en definitiva el dejar caer al gobierno radica en la comprobación de que éste da muestras de no poder garantizar dichos objetivos.

Por otro lado, el ciclo de “reactivación económica” que el capitalismo mundial había vivido desde la finalización de la Segunda Guerra, y que en cierta forma fue el presupuesto de los llamados “populismos” o “estados keynesianos” del período, **estaba tocando a su fin**. Por eso Martínez de Hoz, en el discurso del 2 de abril de 1976 al presentar su proyecto económico podrá decir que “hay una Argentina que muere: la del estado elefantiásico que subsidia empresas ineficientes y cobija tanto a empresarios indolentes como a sindicalistas inescrupulosos” (La Nación y Clarín, 3-4-76).

Las consecuencias de ello llegan hasta hoy, década del 90 y globalización mediante: **una estructura social concentrada y que amplía la brecha de desigualdades sociales**, sin espacio alguno para reflotar algún tipo de burguesía nacional o proyecto medianamente reformista dentro de los marcos del capitalismo. **El Argentinazo de 2001, en forma aún muy inconsciente, fue un intento por revertir esta situación**. Si la historia debe servir para algo es precisamente para aprender de ella.

La tarea que quedó pendiente en 1976 es la estrategia que sigue vigente hoy: **la clase trabajadora con sus organismos liderando a los demás sectores explotados e iniciando el camino a la toma del poder y el socialismo como verdadera superación de la democracia burguesa**, que siempre será preferible a cualquier tipo de fascismo, pero **que no resuelve, sino que encubre en su “cielo laico” la más cruda desigualdad y alienación humanas**. Reafirmar nuestro compromiso con estas banderas será la mejor manera de recordar y saldar cuentas con aquel fatídico 24 de marzo.■

Notas:

- [i] Balbín, B: El 69, huelga política de masas. Contrapunto, 1989
- [ii] Braun, Oscar (comp): El capitalismo argentino en crisis. Siglo XXI, 1973
- [iii] Horowicz, Alejandro: Los cuatro peronismos. Hyspamérica, 1984
- [iv] Citado en Torre, Juan C.: Los sindicatos en el gobierno: 1973-1976. CEAL, 1983.

UCRANIA | Polémica en la izquierda

Sobre la dinámica de la guerra en Ucrania

“Estamos en una situación peor que durante la guerra fría. En relación a la guerra fría, existe una importante diferencia entre las elites del mundo. La guerra fría y la política de detente estaban influenciadas por aquello que Max Weber llamaba una ‘ética de la responsabilidad’. Los dos campos pensaban de la misma forma durante el curso de la guerra fría (...) ‘Debemos evitar una guerra nuclear a todo precio’. Esta era la lógica de políticos como Leonid Brejnev o Richard Nixon. Eran insensibles y cínicos en sus políticas, pero querían realmente impedir el lanzamiento de misiles con cabezas nucleares. Toda la construcción de la guerra fría se basaba en la previsión de la destrucción del mundo por las armas nucleares. Las elites de Rusia, Estados Unidos y probablemente Europa no funcionan más según los principios de una tal ética de la responsabilidad”.

Entrevista de Ervin Hladnik Milharcic a Ilya Boudraitskis, “Nous sommes dans une situation pire que durant la guerre froide”, inprecor[x]

Roberto Sáenz

Dirigente de la Corriente Socialismo o Barbarie

Aunque el carácter del conflicto en Ucrania entraña enorme complejidad se trata de una guerra doble, un doble conflicto-, precisar su dinámica es, si se quiere, **aún más complejo**. Estamos lejos del terreno y la información cierta es fragmentaria y tendenciosa, razón por la cual llevar adelante un análisis de la dinámica es difícil.

Por lo demás, muchos análisis incluso marxistas mezclan de manera informe elementos de análisis sobre el carácter de la contienda y elementos de análisis sobre la dinámica que, en todo caso, antes de combinarlos (es imposible escindirlos completamente, claro está), es esencial abordarlos por separado -para luego volver a unirlos (las influencias recíprocas de uno y otro elemento pueden confundir las definiciones básicas).

De momento, la situación del conflicto tiene varias caras: expresa tanto un agravamiento guerrero como se ha insinuado, también, un “borrador”, que podría contener un dibujo de un eventual acuerdo... No nos dedicaremos en esta nota a esta eventualidad aunque la dejamos apuntada para futuros análisis en la medida que esa dinámica, por encima de las otras dominantes hasta hoy, cobre fuerza real (como se sabe, en toda guerra, conviven los elementos políticos, los militares y los diplomáticos. Si la guerra es la continuidad de la política por otros medios, la diplomacia es la **forma** acabada de las relaciones políticas entre Estados).

Dicho esto, y aun con todos los cuidados, intentaremos abordar los elementos dinámicos puestos en juego cuando nos acercamos a cumplir un mes del inicio del conflicto, así como volveremos sobre algunos de los elementos más estructurales puestos en juego acerca del carácter de esta guerra.

El frente político

Veamos primero la dinámica estrictamente política del conflicto. Se puede decir sin temor a equivocarse que en el frente político –es decir, de ganar anuencia para su acción- **Putin está perdiendo la guerra**, Zelensky prestigiándose frente a la población ucraniana y el mundo en general y Biden y la OTAN llevándose las palmas del imperialismo “bueno” y “democrático”...

No se trata, simplemente, que Putin es el claro agresor militar en Ucrania (la población

de a pié del mundo entero ha repudiando esto, amén de la cínica campaña del imperialismo occidental). Está el hecho que Ucrania es el país más pequeño, con una historia trágica a cuestas de sojuzgamiento -más allá del mosaico contradictorio que es-, y **que su autodefensa es percibida internacionalmente como una lucha justa**.

En el norte del mundo varios analistas marxistas creen que en el llamado “sur global” dominan las apreciaciones de que Biden es malo y Putin bueno (Stathis Kouvelakis comete este error[2]). Sin embargo, no es así: en términos generales, y más allá de cierta militancia de centroizquierda o “progresista” que considera a Putin como “progresivo” (su mirada es estrictamente campista, lo veremos abajo), **domina la sensibilidad por la situación del pueblo ucraniano** (una parte de esto por la inequívoca campaña de los medios del imperialismo occidental, pero otra parte –legítima– por una apreciación correcta de quién es el opresor (el Estado ruso) y quien es el oprimido (el pueblo ucraniano)).

Ocurre que, simplemente, Putin invadió militarmente pero no le dio una cobertura convincente a sus pretensiones[3]. Siquiera en Rusia está claro que la población apoye mayoritariamente su invasión (el incidente con la valiente periodista que lo denunció públicamente en un canal oficial es una muestra significativa de esto, por no hablar de las movilizaciones de vanguardia en Rusia contra la guerra y los cientos de detenidos). Más bien, quizás lo real es que esté equilibrado el apoyo y el rechazo o, quizás su agresión tenga un sostenimiento minoritario en la medida que, en última instancia, los pueblos ruso y ucraniano son –como tales pueblos, no sus Estados- **pueblos hermanos unidos por uno y mil vínculos**[4].

Lógicamente que al aparecer –y ser– Putin y el Estado ruso el agresor, al menos en suelo ucraniano (otra historia son los países de la OTAN y el aprovechamiento que están haciendo para rearmarse aceleradamente -ver el caso de Alemania, entre otros), el gobierno ruso le ha dado un argumento inmenso al imperialismo occidental para lavarse la cara con el habitual -pero desflechado en las últimas décadas!- argumento del “mundo libre”. Argumento que vienen de la retórica de la Guerra Fría y que, hasta donde recordamos, no había podido ser ejercitado de idéntica manera en las últimas décadas de intervenciones imperialistas occidentales en Medio Oriente (pretendían tener la bandera de la “democracia” contra el dictador Saddam

Hussein y cosas así. Pero la idea misma del “mundo libre” peleando con el “totalitarismo soviético” o, en este caso, “la autocracia putinista”, **no tenía la cínica legitimidad que parece haber recobrado ahora**[5]).

En este contexto, se está argumentando que habríamos ingresado en una “segunda guerra fría”; un segundo momento de la misma (Gilbert Achcar, “L’anti-imperialisme aujourd’hui et la guerre en Ukraine. Réponse a Stathis Kouvelakis”, www.contretemps.eu). Efectivamente, las relaciones geopolíticas entraron en una zona abiertamente conflictiva, pero dadas las actuales circunstancias no pactadas del conflicto en que se está involucrando el mundo, nos parece que esta definición es escasa: **no abarca los desarrollos cualitativos y, eventualmente, incontrolables, que están ocurriendo bajo nuestros ojos**. Repetimos: al no estar pautado –es decir, sometido a reglas acordadas en común- este conflicto, como sí lo estuvo el de la segunda posguerra entre el Occidente capitalista y la ex URSS (y de ahí el concepto de una Guerra Fría que difícilmente se transformara en “caliente” aunque hubo momentos sumamente calientes como el bloqueo “soviético” a Berlín en 1949, la guerra en Corea 1950/3 con

Al no estar este conflicto pautado –es decir, sometido a reglas acordadas en común- como sí lo estuvo el de la segunda posguerra entre el Occidente capitalista y la ex URSS (...), estamos viviendo una inédita escalada interimperialista cuyos contornos no están definidos del todo y que amenaza con transformarse -a cada paso- en una guerra caliente propiamente dicha.

la intervención de Estados Unidos y China y la crisis de los misiles en Cuba en 1962), en estos momentos, más bien, estamos viviendo una inédita escalada interimperialista cuyos contornos no están definidos del todo y que amenaza con transformarse -a cada paso- **en una guerra caliente propiamente dicha**[6]...

Sin embargo, también es verdad que esto todavía no ha ocurrido. Y aun así las conversaciones entre Biden y Xi Jinping, como por ejemplo la de ayer, resultó compleja sencillamente porque el primero le exigió al segundo un compromiso de no apoyar materialmente en estos momentos a Rusia, pero China no se ha comprometido a ello aunque sus declaraciones públicas vienen siendo por el arreglo pacífico de los diferendos internacionales e, incluso, en la propia declaración de la Casa Blanca se habla que ambos presidentes acordaron que se deben buscar pautas para el enca minamiento pacífico de la competencia entre ambos Estados. Pero de cualquier manera ya solamente el hecho que se esté hablando del tema, que incluso Biden vuelva a alertar sobre Taiwán, etc, muestra la increíble complejidad del momento donde no puede excluirse, realísticamente, **una conflagración en regla entre grandes potencias**.

Esta dinámica podría desencadenarse por toda una serie de cuestiones que, en los golpes y contragolpes, por ejemplo de las sanciones y el envío de armas –cuestiones criticadas por Xi Jinping a Biden- amén de la adscripción de nuevos países a la OTAN o a la UE, **se salgan de control**. Y de ahí, también, que se esté colocando el peligro de una guerra atómica, algo que parece salido de la ciencia ficción pero que nos reenvía a la inédita circunstancia de un conflicto militar que no solamente por primera vez se sustancia en un país con centrales atómicas operativas sino que, por lo demás, podría desencadenar una guerra interimperialista abierta que difícilmente pueda excluir los recelos de que la otra parte utilice armas nucleares, al menos, armas nucleares tácticas...

Las amenazas atómicas formaron parte del “paquete” de la guerra fría de posguerra. De ahí, por ejemplo, los grandes movimientos sociales y pacifistas por la desnuclearización que se desarrollaron en Europa occidental, movimientos progresivos. Otra diferencia con la guerra fría clásica es que hoy estamos más **inermes** –al menos, en estos momentos- frente a una eventualidad de este tipo, con la sociedad explotada y oprimida recién empezando a tomar con-





ciencia que **el problema ecológico y el problema atómico deben ser integrados en un solo programa –un único programa- reivindicativo.**

Por lo demás, la diferencia con la segunda posguerra es fundamental aquí. La Segunda Guerra Mundial dejó claros ganadores y perdedores, las relaciones de fuerzas relativas se expresaron en el terreno y terminada la guerra caliente con la derrota del nazismo y Japón, nadie quería –no podía- desencadenar un nuevo conflicto general. El mapa geopolítico quedó dibujado. Hoy ocurre todo lo contrario: no se viene de un conflicto militar general y el mapa geopolítico está cuestionado, recién comenzando una prueba de fuerzas que, independientemente de cómo termine lo de Ucrania, nos coloca en un nuevo mundo en este terreno también.

Volviendo a Putin y a la marcha del conflicto en Ucrania, está claro que viene perdiendo el combate en el **plano político**, aunque la ronda de negociaciones y los cuidados que ha tenido para no arrasar –de momento- a las grandes ciudades –otra historia es Mariupol y, además, en estos momentos podría estar cambiando de táctica-, la caravana larguísima de blindados que nunca llega a Kiev, etc, muestran que, habiéndose venido abajo el plan de una *Blitzkrieg* (guerra relámpago), donde el gobierno ucraniano se derrumbaría cual castillo de naipes, **el mandamás ruso se está viendo obligado a cuidar el flanco político**[7].

Putin ha sido torpe en el plano político. Arrancar la agresión afirmando que el Estado ucraniano “no tiene derecho a la existencia” cuando Ucrania es un Estado independiente desde hace treinta años (una independencia capitalista neoliberal, **pero que expresa deseos reales de su población**); no tirar ningún puente a la población civil de dicho país por fuera del Donbass; señalar, abusivamente, a la población ucraniana como “fascista”, etc, han sido aspectos de **torpeza política** –un comportamiento de autócrata que difícilmente compre la opinión pública mundial- que le han facilitado legitimarse a Zelensky y, sobre todo, configuran **un regalo inesperado para el imperialismo occidental** que, efectivamente, sigue siendo el dominante; el más fuerte entre los imperialismos. (Está claro que Estados Unidos y los países del G-7 son el imperialismo tradicional mientras que China y Rusia son imperialismos emergentes. En ascensión o reconstrucción según sea el caso, marcados por desigualdades que no son propias de los imperialismos tradicionales).

El frente militar

Ya sobre el frente militar los análisis son más **especulativos**. Tenemos poca confianza en la campaña de propaganda de Zelensky. Nadie tiene claro, en realidad, **los objetivos militares de Putin**. Sus errores políticos y, también militares, de cálculo, la guerra relámpago fracasó, son un hecho. Pero la invasión continúa –con toda su materialidad-. Por lo demás, es difícil suponer que Putin no haya supuesto que, eventualmente, mantener una ocupación militar en Ucrania, un país con 50 millones de almas a pesar de los emigrados, sería una tarea sencilla. Putin ha repetido varias veces que “no desea ocupar Ucrania”...

En realidad, ninguna ocupación militar de un país extranjero es sencilla. Lo sabe Estados Unidos por experiencia propia en Irak y Afganistán, y lo supo también el nazismo en la Segunda Guerra Mundial (en Europa occidental, pero, sobre todo, en Europa oriental donde cometieron genocidios insignes). Y también lo vivió la URSS en Afganistán en los años 1980 (por no olvidarnos de las invasiones de Berlín en 1953, Hungría 1956, Checoslovaquia 1968), o Francia en Argelia y el listado podría continuar hasta el infinito. Ocurre que tras la ocupación, de una u otra manera, **comienza la resistencia popular** (y es complejo mantenerla a raya). *The Economist* presenta un dato estadístico estilizado señalando que –según una doctrina militar estadounidense- para mantener a raya a una población recalcitrante hacen falta de 20 a 25 soldados por cada 1000 habitantes y que Rusia solamente podría poner en el terreno a 4 (*The Stalinisation of Russia*, March 12TH-18TH 2022).

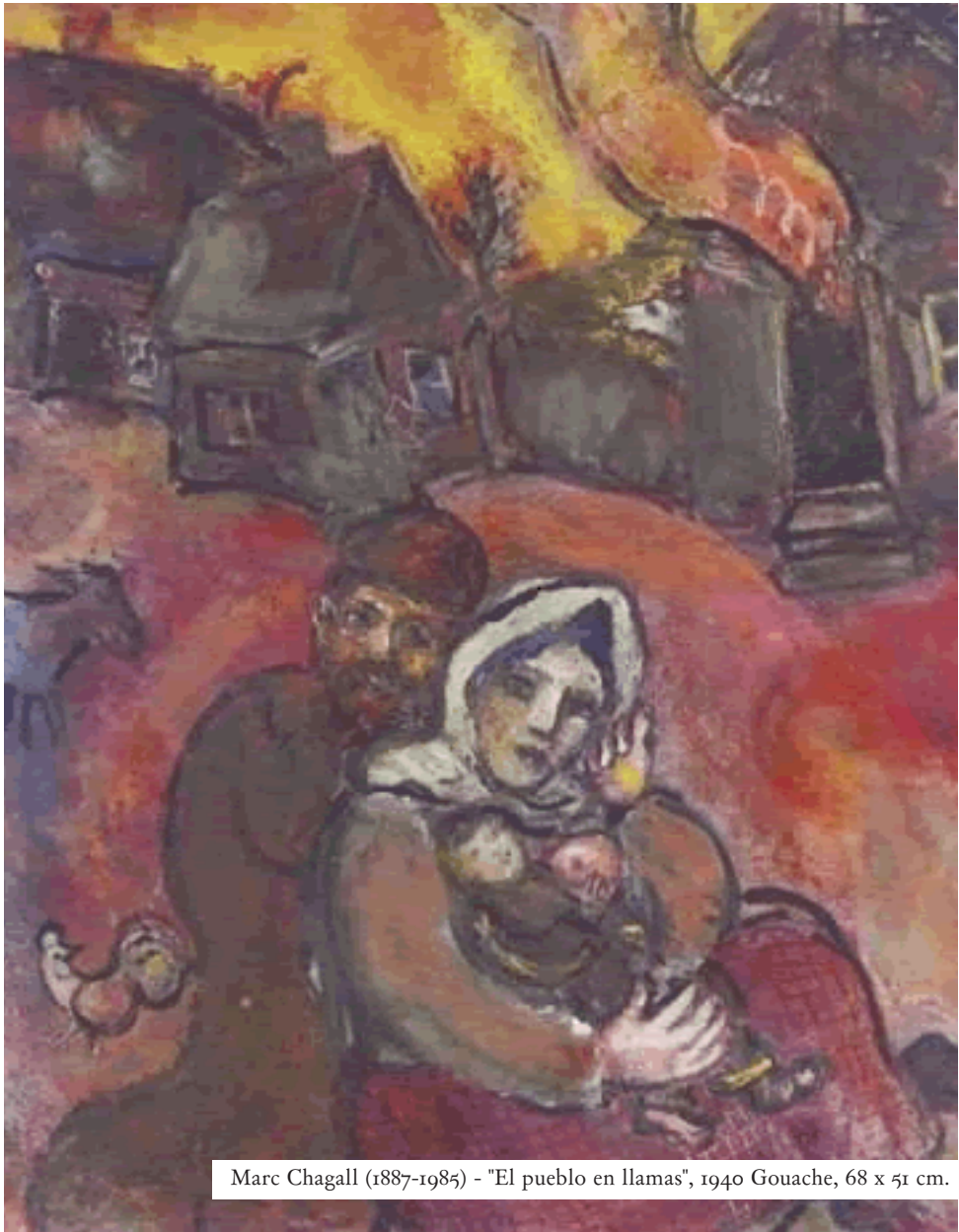
Otro cantar son las operaciones militares propiamente dichas: van lentas o rápidas según cómo se las evalúe. Los analistas militares más serios señalan que la operación militar está resultando más lenta y costosa que lo esperado y que la idea de guerra relámpago fracasó –la ocupación eventualmente relámpago de Ucrania-. Pero tomando el terreno estrictamente militar sin otros aditamentos (lo que sólo puede hacerse **analíticamente**, porque la guerra siempre es continuidad de la política aunque, al mismo tiempo, también es verdad que reacciona sobre la política con toda su **materialidad**), la disparidad entre ambos ejércitos significa que el ruso podría ir **aprendiendo sobre el terreno** cómo manejarse y que, en definitiva, en el sentido estrictamente militar, aprenderá eventualmente a hacerse valer –siempre con-

rias pero también derrotas, estas últimas incluso **humillantes**, como fue el caso de la derrota del Ejército Rojo burocratizado en Finlandia en la segunda mitad de 1939 o el desastre en los años 1980 en Afganistán, uno de los elementos centrales en el derrumbe final de la URSS[9].

¿Qué queremos decir con esto? Es extremadamente difícil sino imposible a la distancia –amén de las campañas de propaganda de uno y otro lado- hacerse una composición de lugar ajustada de los desarrollos en el terreno militar; aunque si sumamos las dificultades de Putin en el frente político, que el Estado ucraniano no se derrumbó, y que la guerra de bombardeos “clínicos” no alcanza, agregándole que Putin, evidentemente, no puede salir de Ucrania con el rabo entre las piernas porque, entonces, se le derrumbaría el frente interno, lo más probable **es que al menos en lo inmediato la guerra se intensifique y se haga más sangrienta...**

Es verdad que un rasgo de esta guerra –en realidad, de toda guerra- es que los desarrollos militares en el terreno están acompañados por una continua ronda de gestiones diplomáticas, incluso directas entre Rusia y Ucrania. Esto avizora que se está buscando un terreno común para parar la guerra en algún momento. Sin embargo, aunque Putin reivindique algunas concesiones territoriales de parte de Zelensky que puedan ser satisfechas –hay algunos elementos de hecho ya consagrados como la región del Donbass o Crimea-, **lo que aparece como una piedra durísima de roer es la exigencia de una Ucrania desmilitarizada**. Porque un país desmilitarizado no logra constituirse en Estado (la famosa definición de Max Weber vincula al Estado al monopolio de la violencia). Y aunque Zelensky acaba de dar como un hecho que “Ucrania no ingresará a la OTAN porque la OTAN no lo quiere”, a Putin eso no le alcanzaría: “Ucrania no es seria al querer alcanzar una solución mutuamente aceptable”, acaba de declarar. Esto parece indicar que pretende un resultado categórico –visible- del conflicto: **él triunfando y Ucrania saliendo derrotada...**

Política y económicamente –por las sanciones- Rusia está bajo presión y eso evidentemente actúa sobre el terreno militar. Pero en el terreno estrictamente militar no está claro que a Putin le esté yendo tan mal, como lo pintan los medios occidentales. Ucrania es un



Marc Chagall (1887-1985) - "El pueblo en llamas", 1940 Gouache, 68 x 51 cm.

país más grande que Francia e incluso cuando el desembarco de los Aliados en Normandía, a finales de junio de 1944, les llevó dos largos meses llegar a París... Putin puede ser una “bestia política”, pero difícilmente sea un tarado. Encontrándose con un factor inesperado, la heroica resistencia ucraniana, **es factible que esté haciendo modificaciones sobre el terreno decidiéndose por una estrategia más sangrienta** (es sabido que todo plan estratégico militar se modifica sobre el terreno[10]): “La situación es muy complicada. Durante los primeros días parecía que las fuerzas militares rusas intentaban no atacar a los civiles. Intentaban destruir la infraestructura militar del país suponiendo que el gobierno y la sociedad se rendirían, pero no funcionó. Me pregunto hasta qué punto fueron estúpidos los servicios de inteligencia rusos; su cálculo fue un error total. Su plan no funcionó porque el ejército ucraniano reaccionó y la gente sobre el terreno también. Eso da algo de esperanza, pero los rusos cambiaron de táctica también. Ahora atacan a los civiles. Hoy [2 de marzo de 2022] han bombardeado intensamente la ciudad de Karkov, apuntando específicamente a los barrios residenciales y al centro de la ciudad. No sabemos cómo seguirá a partir de ahora. Este cambio de táctica significa, por una parte, que han comprendido que cuando empezaron cometieron un gran error de cálculo y, por otra, que la situación se ha vuelto muy peligrosa para la población civil (...) Ahora mismo la población se ha vuelto muy antirusa. Al tratar de convertir Ucrania en un país bajo su total influencia, están haciendo lo contrario, porque ahora la mayoría de la población está muy en contra de Rusia. Hay gente que no es radicalmente antirusa. Pero es difícil no serlo cuando ves lo que está sucediendo, como el bombardeo en Karkov, que es una de las ciudades más grandes de Ucrania y una ciudad predominante de habla rusa. Ahora mismo, el nivel de odio es muy grande. Y es explicable. En estas circunstancias, es difícil percibir a Rusia de manera diferente (...) Tengo amigos que se quedaron en ciudades atacadas y familiares que no pudieron salir o no quisieron hacerlo. Muchos de ellos se están preparando para la guerrilla (...) vemos imágenes de civiles desarmados que simplemente detienen a los tanques en su camino. Probablemente sea también una de las razones por las que cambiaron de táctica y decidieron iniciar los ataques aéreos contra los civiles; para desmoralizarlos, porque no se puede detener a los aviones bloqueando las carreteras sin armas (...) también hay casos en los que la gente ataca los tanques con cocteles molotov (...)” (Oksana Dutchak, investigadora afincada en Ucrania, *La guerra en Ucrania vista sobre el terreno, Viento Sur*, 12/03/22).

La guerra económica

Veamos ahora la guerra económica interimperialista que se ha abierto con la guerra en Ucrania. No recuerdo una circunstancia tan aguda de retaliaciones económicas en las últimas décadas (más allá de la “guerra comercial” de Trump con China, pero que fue de menor intensidad). Lo concreto es que aunque el grueso de las retaliaciones —de las sanciones y castigos económicos— vengan desde Estados Unidos y el imperialismo occidental —también, hay que decirlo, con matices entre ellos porque Alemania depende energéticamente del gas ruso-, **se trata de un “juego” en el que todos pierden** porque, guste o no, este conflicto interimperialista es el primero que se sustancia en las condi-

ciones de una globalización económica tan acentuada o, al menos, de la segunda gran etapa “liberal” que vive la economía capitalista mundial en su historia. (La primera gran etapa liberal —ya con el formato imperialista clásico— se desarrolló en el período inmediatamente anterior a la Primera Guerra Mundial, la que luego dio lugar, Gran Depresión mediante, a dos décadas —los años 1930 y 1940— donde dominó el proteccionismo económico para luego ir liberalizándose nuevamente el comercio internacional, dinámica que dio un respingo ascendente hacia el formato económico neoliberal todavía dominante a partir de finales de la década del 70.)

Tal es la cantidad de sanciones a priori unilaterales y últimamente en algunos casos cruzadas, que excede el alcance de este texto especificarlas (ver el texto de Marcelo Yunes “La guerra en Rusia-Ucrania: viejos y nuevos problemas para la economía global”, *izquierdaweb*). Sin embargo, es evidente que pegan en cierto **talón de Aquiles económico de la formación social rusa**. Es que más allá de la caracterización sobre el tipo de imperialismo —o imperio— en reconstrucción que es Rusia, **está claro que la base económica propiamente dicha no es su punto fuerte**. Comparado con el PBI de los Estados Unidos, y aun si la medición en producto bruto interno no llega a reflejar —eventualmente— la fuerza económica de Rusia, el producto ruso está ubicado entre un 12 y un 7% del PBI estadounidense... Un producto que es menor al de Texas o, incluso, menor que el de Italia, un imperialismo históricamente débil y en decadencia, no puede hablar de una gran potencialidad económica (este es un límite para las ambiciones imperiales de Putin; **incluso para sostener una guerra larga en Ucrania[11]**): “(...) el paquete de sanciones de la OTAN tiene excepciones sustanciales. En particular, si bien sanciona a las principales instituciones financieras rusas, exime ciertas transacciones con estas instituciones relacionadas con la energía y los productos agrícolas básicos, que representan casi dos tercios de las exportaciones totales (...) Las prohibiciones de exportación y comercio, la suspensión de tratos con bancos seleccionados y el retiro de algunos privilegios para los oligarcas rusos tendrán poco efecto en Rusia. El comercio de energía continuará, proporcionando el 25/30% de los suministros de energía europeos (...) [Sin embargo] la medida más grave es la propuesta de congelar los activos en dólares del Banco Central ruso. Esto nunca le había sucedido antes a un Estado miembro del G 20 (...) Si es efectivo, significará que las reservas de divisas rusas en dólares no podrán usarse en absoluto para respaldar el rublo en los mercados internacionales de divisas o sostener el financiamiento en dólares de los bancos comerciales nacionales (...) La mayor parte de las reservas de divisas de Rusia se mantienen en los bancos comerciales occidentales. Rusia tiene alrededor del 23% de sus reservas en oro, pero no está claro dónde se encuentran físicamente. Si se aplica la sanción, podría dañar seriamente los flujos monetarios y al rublo ruso, provocando una inflación acelerada e incluso corridas bancarias.

“Luego están las sanciones de ‘combustión lenta’ sobre el acceso de Rusia a tecnologías clave. Estados Unidos tiene como objetivo excluir a Rusia de los suministros globales de chips. La medida corta el suministro de los principales grupos estadounidenses como Intel y Nvidia. Taiwán Semiconductor Manufacturing Company, el fabricante de chips por contrato más grande del mundo, que controla

más de la mitad del mercado mundial de chips hechos a pedido, también se comprometió a cumplir plenamente con estos nuevos controles de exportación. A Rusia ahora se le niega efectivamente el acceso a semiconductores de alta gama y otras importaciones tecnológicas esenciales para su avance militar. Sin embargo, es posible que las empresas chinas, especialmente aquellas que han sido objeto de sanciones estadounidenses, puedan ayudar a Rusia a eludir los controles de exportación. Huawei podría intervenir para desarrollar el mercado ruso de telecomunicaciones” (Michael Roberts, “Rusia: ¿de las sanciones a la recesión?”, *Sin Permiso*, 04/03/22). Como se aprecia, Rusia tiene un talón de Aquiles en su economía, como una China afectada por las sanciones comerciales estadounidenses podría, a pesar de las palabras, ir en su ayuda... (se apilan así datos y más datos de una desatada y por ahora imparable dinámica de conflicto interimperialista).

Esta debilidad económica relativa no quita que la economía rusa actual, sometida a las reglas del mercado y globalizada, sea un capitalismo de Estado, lo que podría atenuar en algo las cosas: “En contraste con Alemania y Japón, Rusia es una superpotencia en el terreno militar no en el económico. Es la segunda más grande potencia militar —sólo detrás de Estados Unidos. Su inventario total en cabezas nucleares es 6225 (Estados Unidos tiene

Ninguna
ocupación militar
de un país
extranjero es
sencilla. Lo sabe
Estados Unidos
por experiencia
propia en Irak y
Afganistán, y lo
supo también el
nazismo en la
Segunda Guerra
Mundial.

5550)[12], y su participación en las exportaciones globales de armamentos es del 20% (sólo detrás de Estados Unidos, que tiene el 37%) (...) Sin embargo, el carácter imperialista de Rusia puede derivarse no solamente de su poderío militar sino también de logros económicos (...) **La economía rusa está dominada primariamente por capital monopolista ruso**. Un libro académico recientemente publicado señala que ‘la proporción de inversión en Rusia [de origen] nativo, extranjera y en *jointventures*, es la misma que cinco años atrás: **86.3%, 7.3% y 6.4%**, respectivamente” (Michael Pröbsting, “Russian Imperialism and its monopolies”, *New Politics*). Es decir: no se trata de una economía dominada por multinacionales occidentales, **un dato que refuerza el carácter imperialista de Rusia a pesar de su debilidad económica relativa**.

Por lo demás, la economía rusa está —o estaba hasta antes de la guerra ucraniana— **abierta**, y las grandes

cadenas de comercialización y consumo al detalle occidentales y atractivas para la población y/o la juventud rusa, están ahora cerrando sus puertas (al menos, temporalmente). Más allá de los trabajadores y trabajadoras que quedan en la calle, y con la memoria histórica colectiva de la **escasez de bienes de consumo bajo la Unión Soviética burocratizada**, la **grisura** de su panorama consumidor y la baja calidad de los productos de consumo —a la burocracia jamás le importó el nivel de vida de la población laboriosa, ¡vaya “Estado obrero”!—, es evidente que las sanciones económicas —que repercuten indiscriminadamente no solamente sobre la clase de los oligarcas ladrones de la ex propiedad “pública” sino, sobre todo, sobre la población en general—, no pueden hacer otra cosa que caer mal y malquistar a la población con la guerra ucraniana (aunque también pueden significar que una porción de la población rusa **sea más pasible del discurso antioccidental putinista[13]**).

Pero también es verdad que la guerra económica afecta al capitalismo global y, entre ellos, **a los propios países imperialistas tradicionales** —ni hablar de los países dependientes como la Argentina!—: las tendencias inflacionarias se están multiplicando a niveles nunca vistos en los últimos 40 años, se dispara el precio de las commodities (alimentos y combustibles. Tenemos el dato de conflictos entre los repartidores en California por el aumento del combustible sin el consecuente aumento de la tarifa), aumentan las tasas de interés, cae el producto mundial, etc, problemas que amenazan una economía mundial que no llegó a superar del todo las consecuencias de la crisis del 2008 agravándose el cuadro por la reciente pandemia: “(...) ni los resultados de la guerra específicamente económica que lanzó EEUU contra Rusia, ni el impacto internacional de la guerra sobre la economía dejarán beneficiarios. **Todos perderán** (...) Con el nuevo escenario global, sólo los fabricantes de armas tienen ganancias garantizadas” (Marcelo Yunes).

Una primera aproximación a las sanciones y al envío de armamento

En el contexto señalado, se vienen desarrollando una serie de discusiones en la izquierda mundial en relación a la guerra en Ucrania. En este punto nos referiremos específicamente a la discusión en relación a las sanciones —económicas, políticas y hasta culturales— a Rusia y al envío de armamento a Ucrania de parte de países de la OTAN.

Comencemos por repetir que estamos ante un conflicto cuya naturaleza es **doble**: una guerra legítima de defensa nacional —de autodeterminación nacional— frente al invasor ruso en Ucrania, que está superpuesta a un conflicto —y, eventualmente, una guerra abierta pero que todavía no se ha desencadenado— entre potencias imperialistas, que más allá de su envergadura desigual, en nada atañe al **carácter reaccionario de este enfrentamiento interimperialista el cual sería un crimen de lesa marxismo revolucionario abordarlo de manera “campista”** (sin perder de vista nunca, claro está, el derecho a la defensa ucraniana[14]).

Algunos de estos debates se han ventilado en portales de la izquierda sobre todo europeos, por ejemplo entre Gilbert Achcar y Stathis Kouvelakis alrededor del carácter del conflicto ucraniano. En realidad, no nos interesa detenernos en ellos de manera pormenorizada —no creemos que aporten elementos de análisis tan sustantivos—. Su interés reside, sobre todo, en que ponen sobre la mesa una discusión algo

más pormenorizada sobre cómo abordar desde la izquierda las sanciones económicas y el eventual envío de armas a la resistencia ucraniana (es decir, qué posicionamiento tomar al respecto de estas dos cuestiones), que es útil para ser concretos en el abordaje del conflicto.

Sobre las sanciones a Rusia, nuestra posición es que **las tomamos con muchísimo cuidado**. Es decir: que se lleven adelante sanciones cruzadas entre oligarcas rusos y capitalistas occidentales es algo que no nos interesa directamente y no tienen que ver con nuestra clase (aunque las consecuencias las pagan siempre los de abajo). Pero sí nos preocupa que desde la izquierda se habilite la idea de **dejar correr sanciones que afectan al pueblo ruso, sea en el plano económico o en el cultural**. Es que el criterio socialista e internacionalista elemental, de clase, es **unificar a la clase obrera mundial —incluyendo en esto la rusa, por supuesto— en defensa del derecho a la autodeterminación del pueblo ucraniano y contra el conflicto imperialista como tal (real y potencial)**. Si la consigna “guerra a la guerra” significa algo, si, en este sentido, tomamos la idea leninista de transformar la guerra —o el conflicto imperialista— en guerra civil; si, por lo demás, de manera justa sectores de la población rusa están en contra de la invasión a Ucrania e, incluso, arriesgando su libertad —o su vida— se movilizan contra Putin, si tenemos un criterio internacionalista de unidad de la clase obrera mundial, queda evidente que es un **crimen** apoyar —muchas de las sanciones que cínicamente Biden y el imperialismo occidental están aplicando a Rusia, y viceversa (es decir, **las sanciones que afectan a los pueblos, no a los oligarcas o capitalistas**).

Es difícil diferenciar entre unas y otras, y no podemos hacerlo aquí porque son una maraña. Sin embargo, es fundamental —como criterio de principios— oponernos a las sanciones del capitalismo occidental a Rusia y viceversa que, sobre todo, afecten al pueblo ruso, amén de ser una lavada de cara del principal imperialismo, o emponzoñen a los pueblos unos contra otros, **cuando la división no tiene que ser contra el “campo enemigo” sino al común enemigo de clase**. (Es decir: una de las mejores manera de ayudar al pueblo ucraniano no es afectando con sanciones al pueblo ruso, sanciones que, eventualmente, lo entreguen en bandeja a Putin, sino empujar la movilización contra la guerra del propio pueblo ruso). Y todo esto por no hablar de las “sanciones culturales” aberrantes en Occidente con todo lo que suene ruso: desde el vodka, o los/as directores/as de orquestas, autores como Dostoievski, ¡e incluso en algunos casos ridículamente Marx!, y aberraciones por el estilo, del cual el Occidente capitalista— imperialista y sus medios de comunicación y redes sociales, son campeones hoy (cuestiones que evidentemente hay que rechazar de plano).

Más delicado es el problema de la provisión de armas a la resistencia ucraniana. No coincidimos con Achcar, que promueve el envío de “armas defensivas” a Ucrania (salvo, quizás, cosas muy “caseras” para la defensa auto-organizada que se está desarrollando por abajo, pero no así para el ejército ucraniano). Estamos por el legítimo derecho a la autodefensa de su pueblo y nos solidarizamos con su lucha. Pero no puede perderse de vista que cuanto más armas se envíen desde el Occidente capitalista a Ucrania (la izquierda independiente no tiene armas ni envergadura para enviarlas), más por interposición imperialismo se hace la guerra; **menos independiente es la misma**. (En esto último cree-



mos coincidir con Kouvelakis, aunque ninguna de las dos posiciones, la de Achcar y la de Kouvelakis, nos parecen equilibradas. La primera porque pierde el trasfondo inter-imperialista del conflicto y la segunda porque trasunta una idea de que el imperialismo ruso sería, de alguna manera, “menos malo”...).

Otro cantar sería si la izquierda revolucionaria pudiera estar en el terreno de manera independiente o, por ejemplo, la puesta en pié de ayudas obreras a Ucrania como dos décadas atrás se hicieron a Bosnia. Pero otra cosa distinta es apoyar el envío de armas imperialistas occidentales a Ucrania. Lógico que simultáneamente a esto hay que defenderse militarmente en el terreno ucraniano, así como pelear en Rusia contra la invasión de Putin exigiendo la retirada incondicional de sus tropas.

Precisamente: esa es la forma principal de promover el apoyo al pueblo ucraniano impulsando la movilización independiente en todo por su autodeterminación. Formas que no están vinculadas al envío de un armamento que, eventualmente, les permita defenderse en el campo militar pero que **transforman la causa ucraniana en un apósito del imperialismo occidental** (lo decisivo para frenar a Putin es el factor político). Desde ya que, menos que menos, **respaldamos pedidos irresponsables como una zona de exclusión aérea sobre Ucrania de la OTAN** que llevaría, directamente, a una tercera guerra mundial.

Desarrollemos algo más las posiciones de Achcar y Kouvelakis. Como hemos señalado, **ambas nos parecen unilaterales**. Achcar porque, de una forma o la otra termina perdiendo de vista que estamos frente a una guerra o conflicto doble: aprecia la pelea por la autodeterminación ucraniana, **pero se le pierde el conflicto inter-imperialista que está en su trasfondo**: “Una guerra inter-imperialista (...) es una guerra directa y no por procuración, entre dos potencias donde cada una tiende a invadir el dominio territorial y (neo) colonial de la otra, como fue claramente la Primera Guerra Mundial” (Achcar, *idem*). Una defi-

nición que nos parece unilateral, pero supongamos que vale. Es verdad que el conflicto inter-imperialista en curso todavía no es una guerra abierta en el sentido militar del término, y que Biden y China están tratando de evitar que se transforme en eso (aunque su última conversación fue ríspida y peligrosa...). Pero, de todas maneras, relativizar ese trasfondo, está dinámica potencial, puede **desequilibrar el abordaje**, perdiendo de vista que el solapamiento del conflicto nacional legítimo con el interimperialista reaccionario, **podría amenazar el carácter de los desarrollos**[15].

Por lo demás, tampoco nos simpatiza la posición de Kouvelakis y por la razón exactamente opuesta: aunque reconoce que hay una pelea por la autodeterminación nacional en Ucrania, **Kouvelakis termina relativizando esta lucha y le sobreimprime a todos los desarrollos la pelea interimperialista**. Hace esto con un equivocado tufillo “campista” donde, como Putin sería –es, fácticamente– el imperialismo más débil, de alguna manera, en algún punto, por la ofensiva de la OTAN sobre sus fronteras, tendría algún gramo de legitimidad: “Estados Unidos sigue siendo el imperialismo archidominante, e incluso dominante de forma asimétrica respecto a otros imperialismos (...) Todo esto pesa sobre la forma ‘campista’ en que se percibe a la Rusia de Putin, una potencia imperialista secundaria y regresiva, en la escena mundial (...) Es esta percepción distorsionada, subproducto de la abrumadora dominación de Estados Unidos, la que, mediante una especie de ilusión óptica, le atribuye algunas de las características de la URSS de antaño, a pesar de que su régimen se enorgullece de su anticomunismo y apoya a las fuerzas radicales de derecha y extrema derecha en todo el mundo (...)” (Kouvelakis, *idem*). Una definición en sí perfecta-mente cierta y que suscribimos pero al introducir Kouvelakis demasiadas veces el argumento de la archidominación de los Estados Unidos, tiene el peligro de inclinarse para el lado que no explícitamente quiere ir: **el abordaje campista**. (Un abor-

daje que atañe a la naturaleza social de los contendientes, y no a su peso relativo, como erróneamente tiende a deslizar Kouvelakis.)■

Notas:

[1] Lo importante aquí es la descripción de la circunstancia, con la que coincidimos en gran medida, esto más allá de las apelaciones al concepto de una “ética” que no apreciamos por ningún lado, en todo caso sí temor a la destrucción mutua.

[2] “La guerra en Ucrania y el antiimperialismo hoy. Una respuesta a Gilbert Achcar”, *jacobinlat*, 09/03/22.

[3] El histórico discurso de Putin del 24 de febrero pidiendo el “reconocimiento” de Lugansk y Donetsk como parte de Rusia y en el cual le echó la culpa a Lenin de “haber puesto una bomba de tiempo debajo de Rusia para que estalle”, fue la pieza oratoria de un autócrata zarista Gran Ruso del siglo XXI que no parece haber convencido a la mayoría de la población rusa (aunque atención que hay gente que defiende a Putin; que compra su discurso nacional-chovinista contra los “valores decadentes de Occidente”...)

[4] Muchísimas familias rusas y ucranianas son comunes con madres, padres, abuelos y hermanas de uno u otro lado de la frontera. A esta altura del siglo XXI, con las migraciones a lo largo de los siglos entre uno y otro país, es evidente que no podría ser de otra manera, de ahí también el carácter eventualmente bilingüe de Ucrania (es verdad, a este respecto, que los últimos gobiernos de Kiev sólo reconocen el ucraniano, lo que es un avasallamiento de los que prefieren hablar ruso).

[5] Esto podría cambiar rápidamente si pasamos de una guerra interimperialista abierta, la que todavía no se ha desatado.

[6] Es interesante a este respecto la última tapa de la *The Economist* donde presenta una foto de Xi Jinping y Putin como representantes de “un orden mundial alternativo” y señala una cita de ellos señalando que “la amistad entre nuestros dos Estados no tiene límites” (TE semana de marzo 19/25 del 2022).

[7] Claro que la materialidad de las cosas tiene su valor y si Putin se impulsara militarmente las cosas podrían cambiar. Pero incluso en este terreno difícil hoy de apreciar debido a los des-

arrollos la cuestión sería el control de un inmenso país con millones de almas que desarrollaría una dura resistencia al invasor. Volveremos sobre esto.

[8] Atención que Clausewitz insistía que el factor moral era decisivo en todo ejército (el factor legitimador frente a los propios soldados del involucramiento en la guerra). Y hay información creíble de que los conscriptos rusos que están sobre el terreno en Ucrania **no cuentan con una gran moral** (un gran convencimiento de la legitimidad de la invasión).

[9] La Revolución Finlandesa fue derrotada en 1918 por la traición de la socialdemocracia en el poder y Finlandia giró a partir de ahí hacia la derecha. Un país con una importante pequeña burguesía agraria que se embanderó férreamente antibolchevique (pasó acuerdos con el nazismo) y que incluso resistió los embates del Ejército Rojo en la Segunda Guerra Mundial (el mariscal Carl Gustaf Emil Mannerheim es una eminencia histórica en Finlandia por haber logrado esto).

[10] Los objetivos en una guerra son, clásicamente, políticos y militares. Ambos se van redefiniendo en su transcurso y unos dependen de otros: los objetivos militares dependen de los políticos pero, a su vez, reaccionan sobre los primeros dependiendo de la marcha de la contienda.

[11] “(...) Rusia está cometiendo un ejemplo típico de ‘sobre-extensión imperial’ (...) Actúa militarmente mucho más allá de su capacidad económica, con un PBI inferior al de Canadá e incluso el de Corea del Sur, equivalente a poco más del 7% del PBI de EE.UU.” (Gilbert Achcar, “La guerra de Putin en Ucrania: tras los pasos de Saddam Hussein”, *Viento Sur*, 24/02/22).

[12] Con mayor detalle Rusia tendría 1900 armas nucleares tácticas y 1600 estratégicas desplegadas. Del lado de la OTAN, Francia tendría 280 armas nucleares –sin especificar tácticas o estratégicas– desplegadas y Reino Unido 120 en iguales condiciones. Simultáneamente, Estados Unidos tendría 1000 bombas tácticas B-61 desplegadas en bases de la OTAN en Bélgica, Alemania, Italia, Países Bajos y Turquía, y unas 1650 ojivas estratégicas adicionales desplegadas (“Ucrania y la amenaza de una guerra nuclear”, Ira

Helfand, *Sin permiso*, 09/02/22).

[13] Un dato a tener en cuenta, en este caso en relación a la juventud ucraniana, es que esta franja poblacional es más proclive que otras al ingreso a la Unión Europea por las “posibilidades de progreso” y “modernidad” que la misma parece ofrecer...

[14] El campismo es una forma **binaria mecánica** de ver los conflictos sociales y/o militares donde se elige un campo enemigo y un campo aliado o “progresivo” independientemente de cualquier valoración sobre **el contenido social real** que expresa la contienda –un desplazamiento del centro del análisis de las clases a la pugna entre Estados-. Por ejemplo, como el imperialismo dominante sigue siendo Estados Unidos y como, por lo demás, no se tiene un criterio independiente que apele a las masas y la lucha de clases y no los estados y los conflictos entre Estados como cuadrante principal del análisis, entonces se elige **embellecer el imperialismo más débil** como si tuviera algún atributo progresivo (en este caso Rusia y podría ser, también, lógicamente, y lo ocurre entre muchos “marxistas”, China – la revista norteamericana *Monthly Review* con tantos aportes en otros campos como la ecología, **es un pésimo ejemplo de esto**. De ahí que no sea casual que algunas organizaciones de la izquierda que embellecen a Rusia se nutran de sus análisis).

[15] Las noticias se suceden unas tras otras, y como existen varios frentes de batalla: militar, político, económico y diplomático, los contornos del enfrentamiento real y potencial varían a depender de los escenarios.



Accede a la versión completa de este artículo escaneando el código QR.

Se presentó la Lista 7 ¡Ya Basta! - La Izquierda en Filo para disputar la conducción del CEFyL

¡Ya Basta! - UBA
Agrupación Estudiantil

Hace instantes (21/3) se presentó la Lista N° 7 “¡Ya Basta! - La Izquierda en Filo”, la gran novedad de la elección, una lista que va a dar la pelea por un CEFYL PRESENTE, independiente y de lucha y por representantes estudiantiles en el Consejo y las 7 carreras más grandes de la facultad: Letras, Historia, Antropología, Filosofía, Edición, Artes y Educación. Esta lista se conformó con el inmenso apoyo de más de 350 estudiantes de Filo que avalaron y son candidates de nuestras listas y que se preparan para dar una gran batalla en estas elecciones.

No hubiera sido posible presentar nuestras 9 listas si no fuera por el enorme apoyo y reconocimiento de cientos y miles de estudiantes de Filo y del CBC, que vieron el enorme esfuerzo del ¡Ya Basta! durante estos dos años en acompañarles, tenderles una mano ante sus problemas, en ofrecerles un espacio de organización y lucha en defensa de la educación pública y por todos nuestros derechos, y en muchos casos siendo el único contacto con la facultad.

Ante el acuerdo con el FMI votado recientemente por el gobierno nacional junto a la oposición, que va a significar un intento de recorte brutal en el presupuesto universitario y terribles medidas de ajuste, el ¡Ya Basta! - La Izquierda en Filo, va a seguir dando la pelea por poner en pie al movimiento estudiantil para defender la educación pública, enfrentar el ajuste y el FMI, pelear por los derechos de las mujeres y personas LGBT, contra la precarización laboral de la juventud y en defensa del medio ambiente, desde una perspectiva anticapitalista.

Hacemos responsables al PTS y al PO por haber dividido a la izquierda en esta elección, rechazando la propuesta de unidad del ¡Ya Basta!, donde planteamos la paridad en todos los cargos, por caprichos de

aparato totalmente ajenos a la realidad de la facultad. Así le dan la espalda a la militancia y al activismo de izquierda que pelea todos los días por una salida independiente. Esto es doblemente grave luego de haber abandonado la militancia en la facultad estos dos años, ante los numerosos problemas estudiantiles y a las peleas por sostener la organización con las facultades cerradas.

La Lista 7, ¡Ya Basta! - La Izquierda en Filo, con la fuerza de ser la organización más militante de la facultad, se prepara para dar una gran pelea para disputar el CEFyL, la mayoría en el Consejo y las Juntas de Carrera. Llamamos a les estudiantes a acompañar masivamente con su voto a la Lista 7, la única alternativa por un CEFYL PRESENTE, independiente y de lucha.■



ZONA NORTE | A 46 años del golpe militar

Estudiantes de Zona Norte visitaron la ex ESMA

La actividad fue organizada por la agrupación estudiantil ¡Ya Basta! y cerró con una charla a cargo de Ana Vázquez y Héctor “Chino” Heberling.

¡Ya Basta! - Zona Norte
Agrupación Estudiantil

El domingo 20 de marzo, alrededor de 80 estudiantes pertenecientes a algunas universidades públicas de la Zona Noroeste de Buenos Aires, asistieron a una visita guiada a la exESMA (Escuela de Mecánica de la Armada), que fue organizada por el ¡Ya Basta! con el objetivo de repensar el 24 de Marzo no como una fecha más, sino como una fecha para recordar a toda una generación de trabajadores y estudiantes que luchaban por un mundo mejor y seguir organizados para exigir Memoria, Verdad y Justicia.

Alrededor de las 14, comenzó el recorrido por los diferentes espacios abiertos al público que duró poco más de una hora, en el que los jóvenes presentes pudieron conocer la historia del sitio que funcionó como centro clandestino de detención, tortura y exterminio durante la última dictadura cívica-ecclesiástica-militar.

De la actividad participaron militantes de Las Rojas y el ¡Ya

Basta! Y estudiantes independientes de la Universidad Nacional de San Martín, Universidad Nacional General Sarmiento, Universidad Nacional de Hurlingham, Universidad Nacional de Luján (sede San Miguel), del CBC de Martínez.

Para finalizar la jornada, Anita Vázquez, militante por los

derechos humanos en los 70 y Héctor “el Chino” Heberling, militante de izquierda en la clandestinidad, brindaron una charla en la que contaron sus vivencias y experiencias al enfrentar la dictadura.

En ese sentido, desde el ¡Ya Basta! Las Rojas y el Nuevo MAS realizamos este tipo de actividades

y seguimos invitando a copar las calles este 24 de Marzo.

Por les compañeros detenidos/desaparecidos, contra la opresión y la explotación de este sistema.

Para decirle no al FMI, por Juicio y Castigo a todos los responsables del genocidio! ¡Nunca Más!■



Juventud |

LA PLATA | Elecciones en la UNLP

El ¡Ya Basta! se presenta en 9 de las 17 facultades

Por un centro que se llene de participación estudiantil, independiente y de lucha.

¡Ya Basta! - UNLP

Agrupación Estudiantil

Los días 30, 31 de marzo y 1ro de abril, se desarrollarán elecciones estudiantiles en la Universidad Nacional de La Plata, donde los y las estudiantes elegiremos representantes a claustro y a Centro de Estudiantes. Como nunca en la historia, las elecciones esta vez se realizarán a principio de año con la excusa de los dos años de pandemia. Una elección antidemocrática, ya que pretende ser llevada a cabo como “un simple trámite”, cuando las cursadas apenas van a haber comenzado y luego de dos años sin vernos las caras. Pese a ello, desde el ¡Ya Basta!-UNLP conquistamos la presentación de nuestra lista en 9 facultades de la UNLP y más de 250 candidaturas de simpatizantes, que conformarán nuestras listas.

Estas elecciones se dan en un contexto de post-virtualidad, de presupuesto cero para la Universidad y tras el acuerdo de subordinación y ajuste del gobierno de Alberto Fernández con el FMI. En este marco, las organizaciones que conducen los centros de estudiantes (Patria Grande, el PJ y la Franja

Morada), se juegan a que no exista un verdadero balance de su accionar durante los años de virtualidad donde sufrimos el abandono educativo, y mucho menos, que debatamos cuáles son las tareas del presente del movimiento estudiantil.

Desde el ¡Ya Basta! usaremos estas elecciones para debatir acerca de la necesidad de poner de pie al movimiento estudiantil para enfrentar los desafíos que se vienen. Un movimiento que se llene de esas nuevas generaciones jóvenes que, ante la cada vez más evidente barbarie que genera el capitalismo, se plantan en todo el mundo, como el movimiento ecologista, la cuarta ola feminista, la juventud antirracista en EEUU y los jóvenes chilenos. En camino hacia esto, nuestra herramienta gremial tiene que estar al servicio de organizar estudiantes, los centros se tienen que llenar de participación estudiantil, organizarnos en asambleas para que podamos politizarlos. A su vez es de suma importancia que sean independientes de las autoridades educativas, del gobierno y de la oposición patronal. Y ser centros que sirvan para la lucha, que salgan a pelear contra el ajuste y la subordinación del FMI, contra

el ecocidio, la precarización laboral, por cada pibe víctima de gatillo fácil, contra la violencia machista y por Tehuel.

Esto es precisamente lo que hoy no son los centros de estudiantes de la **Franja Morada, el PJ y Patria Grande**, nucleados todos en variantes patronales como Juntos por el Cambio y el Frente de Todos. Durante la pandemia, mientras la falta de políticas para la virtualidad dejó afuera de la UNLP en 2020 a más de 45.000 pibes y pibas, fueron cómplices de este abandono educativo, apostando por un estudiantado atomizado y silenciado, acorde a la política del “sálvese quien pueda”, donde el que tenía condiciones económicas, sociales y psicológicas para continuar estudiando permanecía, y el resto era expulsado. No llamaron a asambleas, no construyeron centros de acopio en las facultades para hacer frente a la crisis sanitaria, no salieron a las calles por Facundo Castro ni contra la violencia machista. Este año, frente al escandaloso acuerdo de hambre, saqueo y subordinación del gobierno con el FMI, estos centros vergonzosos no movieron un dedo para organizar al movimiento

estudiantil en la lucha por el rechazo.

En lo que respecta a la izquierda en la UNLP, desde el ¡Ya Basta! hemos logrado varias reuniones previas con la Juventud del PTS, llevando la iniciativa de la construcción de un frente a la altura de las tareas históricas que tenemos como movimiento. En dichas reuniones, coincidieron en remarcar nuestra fortaleza como corriente estudiantil en la UNLP, nuestro trabajo orgánico, dinámico, sostenido y de política correcta frente a temas centrales como la participación en el Parque Lezama, la posición independiente frente a la guerra en Ucrania y la necesidad de movilizar contra el FMI. Sin embargo, no quisieron continuar dialogando con nosotros y consecuentemente poner en pie una alternativa real de izquierda y de lucha. Acabaron nuevamente privilegiando a un FIT-U por demás vaciado, pero que funciona como sello. Un armado que no supo ser alternativa en la Universidad, tras una política rutinaria y con agrupaciones que casi no existen en las facultades y con las que políticamente tienen menos acuerdo que con nosotros.

La izquierda que necesitamos, es esa que durante los dos años de

pandemia se mantuvo organizada, de manera colectiva y en las calles. Desde el ¡Ya Basta!, llevamos solidaridad a los hospitales, cortamos la avenida 7 por Facundo Castro gritando bien fuerte: ¡Fuera el facho de Berni! Estuvimos día a día junto a los vecinos de Guernica peleando por tierra y vivienda. Y nos manifestamos frente al rectorado contra el ajuste en la Universidad, reclamando por computadoras y la reapertura del albergue, el boleto y el comedor. Este año copamos las facultades llamando a movilizar el 8M y contra el acuerdo del Gobierno con el FMI. Y somos la izquierda que, como lo demostramos en nuestro 2do Campamento de la Juventud, no tiene miedo a decir claramente que la salida tiene que ser anticapitalista.

Desde el ¡Ya Basta! pondremos en pie una campaña para recuperar nuestra herramienta gremial y construir un centro de estudiantes que retome los métodos del movimiento estudiantil, repletos de vida y activos. Uno que sea parte de la historia y nos ponga en pie de lucha por todos nuestros derechos, desde una perspectiva anticapitalista.■

ZONA SUR | De cara a la marcha a Plaza de Mayo

Visita al Espacio para la Memoria “El Infierno”

¡Ya Basta! - Zona Sur

Agrupación Estudiantil

En la tarde del lunes 21 visitamos el Espacio para la Memoria “El Infierno”, en Avellaneda, junto a estudiantes de la UnLa, UNQ, UNAJ, UNLZ y estudiantes terciarios y secundarios de la zona.

Acompañadas de Eduardo Castellanos, ex detenido desaparecido y Héctor “Chino” Heberling, dirigente del Nuevo MAS y militante durante la dictadura del 76, pudimos escuchar de primera mano la experiencia militante de la época donde miles de jóvenes y trabajadores peleaban por una transformación de fondo del sistema.

Recorrimos el ex centro clandestino de detención donde se podían ver los métodos de los des-

aparecidos de nuestros 30.000 compañeros, y la enorme lucha de las Madres y organismos de derechos humanos que derrotó la dictadura militar.

Hoy seguimos peleando, tomando el ejemplo de aquellos luchadores estudiantiles, obreros y de derechos humanos para decir bien fuerte NUNCA MAS, por el juicio y castigo a todos los genocidas y por nuestros reclamos de hoy: contra el acuerdo con el FMI, contra el ajuste y los despidos, en defensa de la educación pública, y por una alternativa anticapitalista.

Con un gran entusiasmo la juventud agarra estas banderas y se prepara para el jueves llenar la Plaza de Mayo. Sumate a marchar con el ¡Ya Basta! y el Nuevo MAS en el Encuentro Memoria Verdad y Justicia.■



Viejos y nuevos problemas para la economía global

Un análisis de la economía mundial y las consecuencias de la Guerra en Ucrania.

Marcelo Yunes

Redacción

I. Con la guerra nace un nuevo escenario geopolítico y económico

Cualquier evaluación de la marcha de la economía mundial hoy no puede sino empezar dando cuenta del inmenso y aún imposible de medir impacto de un hecho no esencialmente económico sino de raíz geopolítica: la invasión de Rusia a Ucrania, con su corolario de sanciones comerciales y financieras occidentales –motorizadas por EEUU como líder de la OTAN– y un estado de alerta político-militar generalizado como no se veía hace décadas.

Queda fuera del objeto de este texto el análisis de las causas y, sobre todo, las consecuencias más generales de este acontecimiento; en principio, nos limitaremos sobre todo a su impacto económico inicial. Sólo señalaremos rápidamente, sin desarrollar y sin demostrar, que a nuestro juicio la guerra en Ucrania –esto es, en Europa– abre una nueva fase en el inestable orden mundial surgido tras la caída del Muro de Berlín y lo que se dio en llamar post Guerra Fría. Sin duda, el sueño de la “unipolaridad” con hegemonía yanqui no pasó de eso, pero tampoco se vivía en una supuesta “multipolaridad” que diluye el tremendo peso específico de EEUU como mayor potencia global. Hemos discutido en otro lugar¹ los cambios que introdujo en el panorama económico y geopolítico mundial el ascenso de China a segunda potencia mundial. Sin que este factor haya desaparecido –más bien, esa polaridad se refuerza, aun cuando el protagonista inmediato de la escena en este momento sea Rusia–, es evidente que *entramos a un mundo diferente*.

Se trata de un mundo donde se vuelve a hablar de los antecedentes inmediatos a la Primera y la Segunda Guerra mundiales, de la remilitarización de países históricamente renuentes como Alemania y Japón –el ex premier Shinzo Abe sugirió recibir armas nucleares de EEUU en territorio japonés–, del reforzamiento de la

OTAN (que había sido declarada en “muerte cerebral” por el presidente de Francia, Emmanuel Macron, hace menos de dos años y medio) y hasta de ¡Tercera Guerra Mundial y uso de armas nucleares!

Mientras tanto, el despliegue de sanciones de amplitud y profundidad sin precedentes desde la Segunda Guerra Mundial para un país como Rusia (la undécima economía del planeta) muestra un aislamiento de Rusia respecto de Occidente que es casi total; hasta la sempiternamente neutral Suiza se sumó al bloqueo a los bancos rusos. Al mismo tiempo, ese consenso casi absoluto contra Putin y Rusia en Europa carece de acompañamiento –lo que no necesariamente significa que es rechazado– en varios de los mayores países asiáticos, como China, India, Pakistán, Irán y Vietnam. El resultado de esto sólo puede ser crecientes tendencias a la autarquía, el aislacionismo o al menos la consolidación de bloques regionales en detrimento de la globalización del comercio, las finanzas y las cadenas de suministro.

Un historiador liberal, Nicholas Mulder, publicó a principios de este año, de manera casi premonitoria, el libro *The Economic Weapon – The Rise of Sanctions as a Tool of Modern War* (El arma económica: el surgimiento de las sanciones como herramienta de la guerra moderna), en el que analiza el uso de sanciones económicas desde su origen hasta el siglo XXI. Allí sostiene que las sanciones pueden generar un grave daño en coyunturas de estancamiento del comercio mundial, y pone el ejemplo de las sanciones del período de entreguerras, que no hicieron más que socavar un sistema de comercio internacional que ya estaba en situación precaria. Y advierte que este panorama no es cosa del pasado: “En tanto la economía mundial sufra los embates de la crisis financiera, el nacionalismo, las guerras comerciales y una pandemia global, las sanciones agravan las tensiones existentes dentro de la globalización. Desgraciadamente, el hecho de que las sanciones estén pensadas para promover la estabilidad

internacional no es defensa suficiente contra ese riesgo” (citado en TE 9286, “The economic weapon”, 5-3-22).

Este *caveat* contra el uso irreflexivo de las sanciones resulta casi profético en momentos en que, pasado el fervor inicial de EEUU y sus aliados en la toma de medidas contra Rusia, no son pocos los bancos, inversores, *traders* de comercio exterior... y gobiernos europeos los que se preguntan seriamente cómo evitar que las sanciones resulten, además de un castigo para Rusia, un tiro en el pie. Ya hay quienes se quejan –por ahora, en voz baja– de que la artillería financiera contra Rusia se está convirtiendo en “fuego amigo” para las multinacionales afectadas.

Ni los resultados de la guerra específicamente económica que lanzó EEUU contra Rusia ni el impacto internacional de la guerra sobre la economía dejarán beneficiarios. *Todos perderán*

Es muy probable que Putin no haya calculado todas las consecuencias de su decisión de invadir Ucrania. La supuesta “fortaleza Rusia”, asentada sobre 630.000 millones de dólares de reservas y un creciente grado de autonomía respecto de los circuitos comerciales y financieros globales, no es capaz de resistir una desconexión del nivel de la que propone EEUU, que incluye el sistema SWIFT, el más usado en todo el mundo para compensar operaciones financieras.² De hecho, buena parte de esas reservas, al estar radicadas fuera de Rusia, son inaccesibles para el gobierno ruso, que no puede recurrir a ellas para sostener un rublo en caída libre.

Para EEUU, cuya exposición

a la economía rusa es muy menor, el anuncio de sanciones no cuesta tanto. Para Europa, que depende de Rusia para la provisión de entre un 20 y un 30% del gas que utiliza en hogares e industrias (en el caso de Alemania, entre un 40 y un 60%), la situación es muy distinta. Una escalada de sanciones en la que Rusia decida, por ejemplo, disminuir o interrumpir el suministro de gas y petróleo a una Europa completamente aliada de EEUU tendría consecuencias inimaginables, o demasiado inimaginables.

Es verdad que semejante medida perjudicaría en primer lugar a la propia Rusia y al régimen de Putin. Pero nada puede descartarse en un escenario donde no queda nada claro cuál es la estación final del recorrido de la guerra. No hay a la vista ningún desenlace que logre volver todo a la situación *ante bellum*. Por el contrario, en los círculos imperialistas hay preocupación por la aparente ausencia de alguna vía de salida decorosa para Putin que permita evitar la espiralización del conflicto.

Como observa *The Economist*, “ciertas preocupaciones tienen validez *termine como termine la guerra*. Una Rusia castigada pero victoriosa puede sentirse impelida a desafiar aún más a la OTAN; una Rusia empantanada frente a la insurgencia ucraniana puede querer tomar represalias contra quienes asisten a los combatientes ucranianos; una Rusia que intente derrocar a Putin será inestable. Thomas Wright, del Brookings Institute, señala que los años iniciales de la Guerra Fría estaban plagados de peligros, desde el bloqueo soviético a Berlín Occidental en 1948-49 a la crisis de los misiles cubanos en 1962, antes de que finalmente se lograra un mayor grado de estabilidad y predictibilidad. Y como observa Wright, ‘estamos al comienzo de una nueva era, y los comienzos pueden ser peligrosos’” (TE 9286, “The post-post-cold-war”, 5-3-22).

Esto es así sobre todo cuando ni siquiera están muy claros los contornos de qué es lo que está comenzando. Sólo sabemos que el mundo donde los reclamos territoriales y los conflictos

comerciales o geopolíticos se procesaban y mediaban en el marco de instituciones globales aceptadas por todos los actores en pugna se está alejando acaso para no volver. Entramos en territorio no cartografiado, donde la capacidad militar, las relaciones de fuerza geopolíticas, las alianzas súbitas y las decisiones unilaterales tenderán a pasar por encima de las reglas establecidas en los marcos de la Guerra Fría. Las cada vez más frecuentes alusiones al “desorden global” previo a las dos guerras mundiales y del período de entreguerras no son arbitrarias ni exageradas: revelan que las coordenadas que rigieron esos períodos empiezan a cobrar renovada actualidad. Es imposible exagerar la necesidad de seguir con atención los acontecimientos y el desenlace del principal acontecimiento que puede catalizar este cambio de fase: la invasión rusa a Ucrania con su trasfondo de conflicto interimperialista.

2. El primer impacto económico de la guerra: más inflación y menos crecimiento

Pasemos ahora a examinar cómo afecta la guerra a la economía global. Al respecto, cabe una primera definición: ni los resultados de la guerra específicamente económica que lanzó EEUU contra Rusia ni el impacto internacional de la guerra sobre la economía dejarán beneficiarios. *Todos perderán* la economía mundial en su conjunto, que crecerá menos; la extensión del proceso de globalización capitalista, con una regionalización y localización mayores de las cadenas de suministros; las economías desarrolladas, afectadas por ese mismo factor y por el aumento de la inflación global y los precios de las commodities; los países “emergentes” y pobres, aun los exportadores de commodities, que difícilmente podrán compensar a la vez los mayores precios de alimentos y energía, además de una contracción de sus posibilidades de crédito; Rusia y Ucrania, cuyas economías sufrirán consecuencias devastadoras entre las sanciones y la guerra sobre el terreno, y la



lista puede seguir. Con el nuevo escenario global, sólo los fabricantes de armas tienen ganancias garantizadas.

La inflación en energía, commodities y el resto

El primer impacto económico del conflicto ruso-ucraniano fue una sacudida violenta de los mercados de commodities: entre ambos países acaparan casi el 30% de las exportaciones mundiales de trigo, mientras que Rusia es el mayor exportador mundial de gas natural y el segundo de petróleo. El barril de petróleo ya superó los 120 dólares, pero no se trata sólo de hidrocarburos y cereales; también metales como el aluminio, el paladio y otros se ven afectados por la incertidumbre en la producción, distribución y financiamiento del circuito comercial (TE 9281, “Material moves”, 29-1-22). En particular, la situación del petróleo dependerá no sólo del conflicto Rusia-Ucrania sino también de lo que haga la OPEP y de la situación del petróleo y gas de esquisto (*shale*) en EEUU, cuya línea de costos bajó mucho en los últimos años y que podría verse revitalizada en función de un barril que ya supera los 120 dólares.

Las consecuencias de una disparada de los precios en alimentos, energía e insumos básicos no pueden más que *acelerar la ya preocupante suba de la inflación global*, lo que a su vez repercutirá, con distinta gravedad, tanto en países capitalistas desarrollados como en los “emergentes”, como veremos más abajo.

Las cifras de EEUU y del mundo desarrollado, sobre todo, no dejan lugar a dudas: *la inflación ha vuelto, y con ganas*. El debate sobre los factores temporarios y la eventual paciencia de la Reserva Federal para esperar que su influjo se diluyera se terminó saldando cuando el índice de precios anual de EEUU tocó el 8%: la Fed dijo basta y anunció la primera suba de tasas de interés para marzo de 2022. La única incógnita en los mercados es cuántas subas más habrá este año; las apuestas empiezan con tres y llegan hasta siete.

Esto no significa que esté ya

definido un ciclo de alta inflación de larga duración. Las proyecciones del FMI y de consultoras privadas apuntan, más bien, a un descenso paulatino en los próximos años. Pero ese plazo parece completamente nebuloso frente a las urgencias del momento disparadas por la guerra; de allí la reacción de los bancos centrales de los principales países desarrollados y sobre todo de la Reserva Federal para evitar una escalada que se pueda salir de control.

Al respecto, un indicador que refleja las tendencias más largas es el de “inflación núcleo” (*core inflation*), que excluye los precios de alimentos y energía, sujetos a vaivenes coyunturales fuertes. Para este año, la inflación núcleo en EEUU se estima en un 5,2%; la de la zona euro, en un 2,7%. Pero es un consuelo bien pobre para la clase trabajadora y la gente de a pie, cuyos ingresos se destinan en alta proporción precisamente a los alimentos y los servicios de energía. Éstos últimos, en particular en Europa, están sufriendo aumentos que superan holgadamente no ya los dos sino los tres dígitos, bien por encima del 100% no digamos en un año sino en cuestión de meses. Y aunque no a esos niveles, la inflación de productos alimenticios básicos, atada a insumos como el trigo, el maíz y el aceite, será muy superior a la “núcleo”, con consecuencias devastadoras para los ingresos y el nivel de vida de la mayoría de la población. Las autoridades monetarias, más allá de lo que digan los libros de teoría económica, van a estar bajo la presión de bajar la inflación.

Ahora bien, la suba de tasas que se propone como remedio, por lo pronto, difícilmente sea tal. La suba de tasas no resolverá por sí sola el problema si el origen de la inflación es, como postula el marxista británico Michael Roberts, un estrangulamiento de la oferta, no un exceso de demanda: “Desde mi punto de vista, es la desaceleración de las economías más importantes y la continuidad de los problemas de la oferta para cubrir la demanda de los consumidores lo que ha conducido a un fuerte aumento de la tasa de inflación. Esto se revela en particular en los precios

de la energía, el principal motor de la inflación” (“The sugar runs out” 7-2-22).

Lo que sí hará es *detener la recuperación, hacerla más lenta o directamente lanzar la economía a la recesión*: “En los últimos 70 años, cada vez que la inflación de EEUU superó el 5% anual, hizo falta una recesión para bajarla. Y los inversores financieros están tomando nota. Esto se revela en lo que se conoce como la ‘curva de rendimiento’ de los bonos del Tesoro, es decir, la diferencia entre la tasa de interés que pagan los bonos de largo plazo (a 10 años) y los de corto plazo (2-3 años). (...) Si los inversores empiezan a creer que la econo-

El primer impacto económico del conflicto ruso-ucraniano fue una sacudida violenta de los mercados de commodities.

mía va hacia el estancamiento, van a comprar bonos de largo plazo, más seguros, y la tasa de interés de éstos cae. (...) Cuando la curva se aplanan o incluso se invierte, es decir, cuando la tasa de interés de los bonos de largo plazo es más baja que la de los bonos de corto plazo [lo normal es lo contrario. MY], normalmente sigue una recesión” (ídem). Ha habido ya indicios en ese sentido, que habrá que seguir. Por ejemplo, en muchas ruedas del año la curva estuvo casi “plana”, es decir, casi sin diferencia entre los bonos “cortos” y los “largos”.

En todo caso, se considere la “inflación núcleo” o la inflación integral, y con el contexto ya desfavorable de 2022 cualitativamente agravado por la guerra en Ucrania —¡ni hablar si hay una escalada de sanciones y represalias entre Rusia y la OTAN!—, el signo de este año está decidido en cuanto a la suba de precios: será la más alta en casi cuatro décadas.

¿La culpa es de los aumentos de salarios?

Frente a este panorama sombrío, la primera reacción de un amplio sector de economistas capitalistas fue pasar la factura a la clase trabajadora. Está totalmente instalado entre los economistas el debate sobre la “puja distributiva” y la carrera entre precios y salarios como a la vez resultado y motor de la inflación. Como siempre sucede, los voceros del capital se apresuran a señalar la necesidad de limitar los aumentos de salarios para evitar una espiral inflacionaria. Por ejemplo, el CEO de Goldman Sachs, banco que en 2021 tuvo ganancias un 60% mayores que su récord anterior, ya se queja de que “hay inflación de origen salarial en todas partes en la economía” de EEUU (TE 9280, “Mixed messages”, 22-1-22).

Pero esta prédica del establishment sobre la relación entre la suba de la inflación en EEUU y el supuesto aumento de salarios no tiene el menor asidero. La realidad es que las “mejoras” salariales, como casi siempre, corren a la inflación desde atrás... y como casi siempre, no le ganan: según la Oficina de Estadísticas Laborales de EEUU, sólo los trabajadores de los sectores de hotelería y recreación consiguieron aumentos por encima de la suba de precios. Sectores como comercio, transporte, servicios y el promedio general están entre dos y tres puntos por debajo del nivel de enero de 2021 (ídem).

Aunque algunos sicofantes de las corporaciones se quejen de la suba de la proporción del ingreso correspondiente al trabajo (alrededor de 3 puntos porcentuales promedio para 30 países de la OCDE, del 50,5 al 53,5%), olvidan señalar que ese salto se dio exclusivamente en la segunda mitad de 2020, cuando todavía estaban vigentes los planes de estímulo, protección laboral y subsidios; desde entonces, el fin de ese gasto ha hecho perder a los asalariados dos de esos tres puntos. Y según el Bureau of Labor Statistics de EEUU, si bien en ese país entre 2020 y 2021 los costos por unidad de producto subieron cerca del 5%, las ganancias por unidad de producto crecieron espectacularmente, más de un 30% (TE 9284, “The battle of the markups”, 19-2-22).

Entre muchos otros, Michael Roberts contesta adecuadamente a la falsa analogía del huevo o la gallina atribuyendo la inflación, como debe ser, al capital (esto es, a la “oferta”) y no al trabajo (“Inflation: Supply or demand?”, 19-2-22). Inclusive, señala que en el encuentro anual de economistas de EEUU “es interesante notar que hubo acuerdo en que la suba de la inflación no estaba causada por los aumentos salariales. Los datos muestran aumentos de salarios moderados y de hecho por debajo de la inflación, de modo que los salarios reales esta-

ban cayendo. Así que no es culpa de los trabajadores. Lo que preocupaba a los economistas convencionales era que los trabajadores reaccionaran a los aumentos de precios tratando de compensarlos con huelgas, etc., para conseguir mejoras salariales. Eso sería desastroso para la rentabilidad del capital y podría hacer volver a la economía de EEUU a la espiral de precios y salarios de los años 70 que condujo a la estanflación. (...) De modo que tanto los keynesianos como los neoclásicos estaban de acuerdo en evitar ‘excesivos’ aumentos salariales” (“ASSA 2022, part one: the mainstream”, 12-1-22).

¡Lógica destacable! Los economistas capitalistas reconocen que los trabajadores no tienen la culpa de la inflación, pero si intentan compensarla pidiendo aumentos de salarios, la inflación va a crecer y el proceso continuaría en espiral, de modo que... mejor que los trabajadores acepten mansamente el deterioro de su poder de compra. Es el equivalente bajo el disfraz de “ciencia económica” del viejo dicho “tiene razón, pero marche preso”.■

Notas

1. “China: anatomía de un imperia-
2. Es notable que el aislamiento político de Putin en Occidente y la amenaza de más sanciones tienen efectos similares a las medidas mismas. Las grandes multinacionales, bancos y fondos de inversión tratan los activos rusos, incluso los expresamente excluidos de las sanciones, como material tóxico: “Las refinencias no compran petróleo ruso. Los bancos no financian los embarques. Nadie quiere quedar pegado. Ya no se precisa apretar nada: la inercia destruye. (...) Sberbank AG [filial austríaca de Sberbank, el mayor banco ruso. MY] ya está en liquidación. No resistió la corrida de sus depositantes. Nada menos nuclear y más convencional” (J. Siaba Serrate, “¿Cómo sancionar a Rusia y no morir en el intento?”, *Ámbito Financiero*, 7-3-22). Mientras tanto, gigantes petroleros (y no petroleros) liquidan apresuradamente sus activos en Rusia a precio de saldo, resignándose al derrumbe de sus inversiones allí. Los damnificados por haber apostado a que, como en los últimos veinte años, con Putin sus inversiones gozarían de estabilidad, son muchos y por grandes montos: sólo la multinacional BP debió pasar a pérdida cerca de 25.000 millones de dólares.



Accede a la versión completa de este artículo escaneando el código QR.

Nuestra actividad se mantiene con el aporte solidario de los trabajadores, las mujeres y la juventud.



SUSCRIBITE



Con tu aporte, estás colaborando para que crezca una voz que defienda los derechos de los de abajo.

IZQUIERDAWEB



NOTICIAS | ANÁLISIS | NEWSLETTERS

MARXISMO | TEORÍA | HISTORIA

MOVIMIENTO OBRERO | PODCAST

IZQWEB

— izquierdawebsite.com —